

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 259

Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Colombia y el rol del territorio y las políticas públicas

Claudia Ospina

Diciembre 2019

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Ospina, C., 2019. Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México, serie documento de trabajo N° 259. Rimisp Santiago Chile.

Autores | Authors:

Claudia Ospina, Investigadora de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Economista de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Políticas Públicas y Desarrollo de Toulouse School of Economics. Email cospina@rimisp.org

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Lago Hurón 21 Depto 301-B Col. Tacuba Alcaldía Miguel Hidalgo. Ciudad de México | Ciudad de México | + (52 55) 50966592

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo.....	2
Summary	3
Introducción	4
Principales tendencias de los jóvenes rurales.....	6
Trayectorias no lineales en el tránsito de la infancia a la adultez.....	6
La familia como determinante de las trayectorias.....	7
Varios caminos empedrados para la educación	8
Independencia tardía y retraso del primer hijo.....	9
Nuevas formas de arraigo al territorio y el papel del trabajo comunitario y la asociatividad	10
Trayectorias típicas y trayectorias emergentes.....	10
Proyectos de vida de los jóvenes:	11
Aspiraciones educativas.....	12
Aspiraciones laborales y de generación de ingresos.....	12
Aspiraciones territoriales	13
El tránsito al mundo adulto	13
Acceso, calidad, y pertinencia de la educación preescolar, básica, y media	14
Oferta, permanencia y pertinencia en la educación post-media.....	16
Tránsito hacia la autonomía económica	18
Deficiencias en el sistema de protección social.....	19
Nacer hombre o mujer en territorios rurales: sistemas de género en incipiente cambio	20
Un posible aliado: el papel de las políticas públicas	22
Conclusiones	24
La transformación rural	24
Las desigualdades territoriales.....	26
Referencias.....	28

Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Colombia y el rol del territorio y las políticas públicas

RESUMEN EJECUTIVO

La juventud rural es fundamental en la agenda del desarrollo territorial. La juventud es un momento crítico pues es en esta etapa donde se está consolidando la autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural de las personas y es en este momento que se producen algunas transiciones claves tal como el acceso a la educación, al mundo laboral y a la parentalidad, las cuales juegan un importante rol en la definición de las aspiraciones y trayectorias de vida.

Por otro lado, los jóvenes rurales de hoy en día tienen un fuerte potencial como agentes de transformación, pues con respecto a las generaciones rurales anteriores, tienen un mayor nivel educativo, mayor acceso a la información, mayor acceso a servicios públicos básicos, y mayor cercanía y manejo de las nuevas tecnologías de información, lo cual los convierte en una generación más conectada y con mejores capacidades para convertirse en un actor territorial con capacidad y poder para llevar adelante un programa de desarrollo.

Las trayectorias de los jóvenes rurales son el resultado de la intersección de cuatro dimensiones: los condicionantes estructurales que influyen en la situación de los jóvenes en cada país, los condicionantes específicos del territorio donde viven, sus propios condicionantes personales y familiares y sus propios proyectos de vida, que pueden constreñirse a los condicionantes antes señalados o bien tratar de superarlos. De esta manera se pone el énfasis no sólo en el individuo sino en las relaciones con el contexto y sus estructuras, articulando la perspectiva individual con la territorial, y reconociendo el rol del ejercicio de la agencia de los jóvenes.

Entre los resultados destacan dos ejes, las desigualdades territoriales y las transformaciones rurales. Respecto a lo primero, tres desigualdades territoriales aparecieron recurrentemente como determinantes de las trayectorias de los jóvenes rurales, siendo estas el acceso, calidad, y pertinencia de la educación preescolar, básica, y media; la oferta, permanencia y pertinencia en la educación post-media; y el desarrollo del sistema de protección social.

Respecto a lo segundo, el efecto de estas transformaciones rurales sobre los jóvenes rurales, que muchas veces resulta en precarias oportunidades para ellos pero un mayor horizonte en términos de actividades y lugares, se manifiesta en una alta movilidad tanto ocupacional como geográfica, así como en trayectorias no lineales en el tránsito de la infancia al mundo adulto. Los jóvenes rurales migran, retornan, y conmutan, e intentan diferentes caminos para generar ingresos, entre los que se encuentran diferentes ocupaciones tanto como empleados como por cuenta propia, así como diferentes caminos para formarse, intercalando dichas opciones o pasando por ellas varias veces y con una secuencialidad distinta. Entre otras cosas, es necesario considerar que esto genera altos niveles de incertidumbre y ansiedad en los jóvenes rurales.

SUMMARY

Rural youth is vital for the territorial development agenda. Youth is a critical stage of life since it is when intellectual, physical, moral, economic, social and cultural autonomy of people consolidates. Also, at this stage occurs some vital transitions, such as higher educational access, job market or parenthood. The three of them define aspirations and lifepath.

Also, rural youth have great potential as transformative agents since they have higher educational levels, better information access, higher access to public services and have better management of information technology. As a result, young people are better connected and have better chances in order to become capable territorial actors y be able to go throw with development programs.

Rural youth's pathways are the result of the intersection of four dimensions: national structural conditions that have influence in young people's situation; territorial conditions; individual and familiar conditions; and personal life project, which may be constrained or encouraged by the previous dimensions. From this glance, the spotlight is focused on the individual and the contextual structure, linking individual perspective with the territorial approach, recognizing the youth's agency role.

The results highlight two thematic axes: territorial inequalities and rural transformation. Regarding the former, three territorial inequalities are mentioned as lifepath determining: access, quality and cultural relevance of school education; the Higher Education offer, retention and relevance; and the development of a social protection system. Regarding the latter, rural transformations affect rural youth since they face limited opportunities but a wider range of activities and places to be. Rural youth present high geographical and working mobility, and have non-linear pathways from childhood to adulthood. Rural youth migrates, come back and commute, testing ways of generating incomes. They intersperse self-employment with paid work and training skills and fill many occupations. This generates uncertainties and anxiety among rural youth.

INTRODUCCIÓN

La juventud rural es fundamental en la agenda del desarrollo territorial, pues si aspiramos avanzar hacia la cohesión territorial, es necesario revertir la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad, la cual pasa por las oportunidades y la capacidad de agencia con la que cuentan las personas de todas las regiones en la juventud.

La juventud es un momento crítico pues es en esta etapa donde se está consolidando la autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural de las personas (Estatuto de ciudadanía juvenil, 2013) y es en este momento que se producen algunas transiciones claves tal como el acceso a la educación, al mundo laboral y a la parentalidad, las cuales juegan un importante rol en la definición de las aspiraciones y trayectorias de vida (Urrutia y Trivelli, 2018).

Por otro lado, los jóvenes rurales de hoy en día tienen un fuerte potencial como agentes de transformación, pues con respecto a las generaciones rurales anteriores, tienen un mayor nivel educativo, mayor acceso a la información, mayor acceso a servicios públicos básicos, y mayor cercanía y manejo de las nuevas tecnologías de información (Pardo, 2017), lo cual los convierte en una generación más conectada y con mejores capacidades para convertirse en un actor territorial con capacidad y poder para llevar adelante un programa de desarrollo. Así, los jóvenes rurales son vistos como parte de la solución, pues tienen potencial para formular respuestas innovadoras para el desarrollo social, económico y ambiental de los territorios rurales.

Sin embargo, los jóvenes rurales son en sí mismos un grupo de la población que atraviesa un proceso de exclusión social, pues enfrentan diversos obstáculos para participar en la vida económica y política tanto del país como de sus propias comunidades rurales, y de esta manera, enfrentan obstáculos para que se manifieste su capacidad de agencia. Por un lado, enfrentan mayores desigualdades que sus pares urbanos, con mayores tasas de pobreza, mayores niveles de inactividad laboral y educativa, menores tasas de acceso a la educación, y menores tasas de acceso a servicios básicos (Pardo, 2017). Por otro lado, enfrentan desigualdades con respecto a los adultos rurales, con una menor tasa de ocupación laboral, menor participación política, y menor acceso a activos productivos como tierra y crédito (FIDA, 2019).

Más aún, los jóvenes rurales pueden enfrentar desigualdades entrecruzadas según características como su género y/o pertenencia étnica, pues grupos como las mujeres, indígenas, y afrodescendientes son también grupos en exclusión social. A esto se suma la interacción entre estas exclusiones y las dinámicas de los territorios, que pueden reducir o favorecer dichas exclusiones e interacciones. Por esto, el análisis de la juventud rural debe contar tanto con un enfoque de inclusión como con un enfoque territorial que permita dilucidar con mayor precisión la complejidad del fenómeno.

Ahora bien, al igual que el territorio y sus dinámicas, las políticas públicas pueden, tanto profundizar, como minimizar las dinámicas de exclusión. Por esto, este tipo de análisis, que combinan el enfoque territorial con el enfoque de inclusión, se constituyen en el insumo para formular recomendaciones de política pública que contribuyan a impulsar dinámicas territoriales inclusivas en las que nadie se quede atrás.

Este documento presenta un estudio para Colombia en el marco de esta agenda de investigación, el cual, junto con estudios nacionales realizados paralelamente en México, Perú, y Ecuador¹, busca comprender las trayectorias y aspiraciones de los jóvenes rurales y el papel del territorio y las políticas públicas en ellas, esto, desde de su contribución a la reducción de las restricciones para su inclusión económica. En este sentido, se analizan también los obstáculos y limitantes que encuentran los jóvenes rurales en la transición entre la infancia y el mundo adulto, las estrategias individuales y colectivas que desarrollan para superarlos, y la influencia que tienen los sistemas de género.

Para esto, la estrategia metodológica consistió en recoger y analizar relatos de vida de jóvenes rurales, en donde se buscaba, por un lado, identificar la manera en que los jóvenes perciben sus propias trayectorias, proyectos de vida y obstáculos que enfrentan, y por otro lado, contar con los insumos para incluir una perspectiva analítica (externa) resultado de la triangulación del análisis cualitativo del conjunto de relatos de vida con análisis cuantitativos de la información disponible para este grupo poblacional.

Como marco analítico de referencia, consideramos que las trayectorias de los jóvenes rurales son el resultado de la intersección de cuatro dimensiones: los condicionantes estructurales que influyen en la situación de los jóvenes en cada país, los condicionantes específicos del territorio donde viven, sus propios condicionantes personales y familiares y sus propios proyectos de vida, que pueden constreñirse a los condicionantes antes señalados o bien tratar de superarlos (Ver Figura 1). De esta manera se pone el énfasis no sólo en el individuo

¹ Este estudio hace parte de un estudio comparativo de cuatro países (Perú, Colombia, Ecuador y México) realizado en el marco del proyecto "Jóvenes rurales, territorios y oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas (2017-2019)" desarrollado por Rimisp con la financiación del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

sino en las relaciones con el contexto y sus estructuras, articulando la perspectiva individual con la territorial, y reconociendo el rol del ejercicio de la agencia de los jóvenes (Rimisp, 2017).

Para desarrollar el estudio se escogió un municipio donde se trabajó con nueve jóvenes rurales. Con cada uno de ellos se tuvieron sesiones de entre una y dos horas aproximadamente, en las que se indagó sobre sus orígenes, sus perspectivas, sus proyectos de vida y las diferentes etapas de su inserción en el mundo adulto. También se trató sobre la influencia de las políticas públicas dentro de sus trayectorias de vida y sobre aspectos vinculados a los sistemas de género rurales.

Las entrevistas se realizaron de manera semiestructurada e incluyeron tanto a hombres como a mujeres. Se buscó que los jóvenes participantes fueran representativos de las diferencias internas de cada territorio, incluyendo lo que podían considerarse ejemplos exitosos de inclusión económica y otros jóvenes con mayores problemas. En la medida de lo posible se trató de que los entrevistados no tuvieran historias familiares o laborales superpuestas. Las pautas y protocolos de entrevista se discutieron y consensuaron en un taller con los integrantes del equipo de investigación en los cuatro países, realizado en la ciudad de Quito en mayo de 2019. El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de junio y julio de ese mismo año.

Figura 1. Marco de referencia para el análisis de las historias de vida de jóvenes rurales



Fuente: Elaboración propia.

Adicionalmente, con el fin de tener más información sobre los jóvenes rurales de cada país, además del trabajo de campo focalizado en un solo territorio, se realizaron entrevistas adicionales para recoger relatos de vida con trece jóvenes de municipios rurales de Colombia distintos al territorio central. Estas entrevistas tuvieron las mismas características que las anteriores y una duración similar. El objetivo era incluir en el análisis experiencias diferentes, procedentes de territorios con diversos niveles de dinamismo y en diferentes grados de transformación.

Por otro lado, se calcularon indicadores clave referidos al colectivo de jóvenes rurales, a partir de los últimos dos censos nacionales y otras fuentes de información oficiales, que sirvieron para contrastar los hallazgos del análisis cualitativo de los relatos de vida.

El territorio central escogido fue El Tablón de Gómez, en el departamento de Nariño, un municipio rural de acuerdo con la clasificación de la Misión para la Transformación del Campo (2015) que hace parte de una subregión de 12 municipios categorizada como Intermedia según el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Este municipio se encuentra en el sur-oeste del país, a 62 kilómetros de San Juan de Pasto, capital del departamento, y a 23 kilómetros de Buesaco, municipio de mayor población de la subregión de la que hace parte, con el que está conectado a través de una carretera que actualmente se encuentra en mal estado. Este es un municipio principalmente cafetero que cuenta con alrededor de 12.000 habitantes, el cual fue fuertemente afectado por el conflicto armado y el cultivo de amapola especialmente en la primera década de los años 2000. En el municipio se ubica el resguardo indígena Aponte del pueblo Inga, en el cual se han dado varios procesos para recuperar su cultura y enfrentar las consecuencias de una falla geológica que ha

afectado su territorio. En El Tablón también se destaca el corregimiento de Las Mesas, el cual presenta importantes dinámicas económicas asociadas a la ganadería y al comercio, y el Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana – Cascabel, que tiene una parte de su extensión en el municipio.

Se escogió este municipio por ser un territorio que combina actividades tradicionales (caficultura y ganadería) con actividades económicas no primarias (actividades de agregación de valor en la producción de café, ecoturismo, y estancias de recreo), el cual ha sido objeto de programas públicos dirigidas a la población rural en las que han participado jóvenes rurales y que presenta dinámicas territoriales que contribuyen a comprender la problemática de los jóvenes rurales latinoamericanos y diseñar intervenciones más ajustadas a sus potencialidades, intereses y necesidades.

A continuación se presenta entonces los resultados del estudio estructurados en seis secciones además de esta introducción. En la primera se presentan las cinco principales tendencias de la juventud rural colombiana enfatizando en las principales características de las trayectorias de este grupo poblacional. En la segunda sección se presentan los principales tipos de aspiraciones que se pueden encontrar en los relatos de vida de los jóvenes rurales. En la tercera se analizan los obstáculos y limitantes que encuentran los jóvenes rurales en la transición entre la infancia y el mundo adulto, así como las estrategias individuales y colectivas que desarrollan para superarlos. En la cuarta se hace un análisis de la influencia de los sistemas de género en las expectativas, trayectorias, obstáculos y estrategias de los jóvenes rurales. En la quinta se analiza el papel de las políticas públicas en la inclusión de los jóvenes. Y finalmente la sexta sección concluye analizando los hallazgos del estudio a la luz del efecto de las dinámicas territoriales y las transformaciones rurales en los fenómenos de exclusión e inclusión de la juventud rural.

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LOS JÓVENES RURALES

Las trayectorias de los jóvenes rurales pueden entenderse como el resultado de la intersección de los condicionantes estructurales que influyen en la situación del país, los condicionantes específicos del territorio donde viven, sus condicionantes familiares, y sus propios proyectos de vida. Esta intersección se manifiesta en una gran diversidad de historias que pueden caracterizarse a través de cinco grandes tendencias, las cuales se detallan a continuación.

Trayectorias no lineales en el tránsito de la infancia a la adultez

Las trayectorias de los jóvenes rurales no son lineales, mostrando una alta movilidad tanto geográfica como en términos de sus propios proyectos, pues conmutan, migran, retornan, trabajan, estudian, y cambian sus expectativas. Todo esto sin un orden secuencial específico y en muchos casos repitiendo transiciones varias veces en un corto tiempo.

Así pues, las trayectorias de los jóvenes no están vinculadas estrictamente al municipio donde nacieron, primero, porque sus padres siendo jóvenes pudieron tomar la decisión de migrar cuando ellos eran niños, y segundo, porque los jóvenes una vez se gradúan del colegio buscan acceder a oportunidades conmutando o migrando a otros municipios y ciudades, después de lo cual pueden establecerse o retornar y luego volver a migrar.

Por otro lado, sus proyectos de vida son dinámicos, pues factores estructurales de nivel macro, meso, y micro imponen barreras a su capacidad de agencia, lo que obliga a los jóvenes a reformular sus proyectos constantemente. Entonces, estos proyectos son modelados a partir de expectativas que también cambian en el tiempo, las cuales dependen de las necesidades que tienen en determinando momento, sus aspiraciones, las últimas experiencias vividas, y las oportunidades que pueden aprovechar, con lo que se parece más a un proceso iterativo que se actualiza varias veces en un corto periodo de tiempo, que a una trayectoria lineal.

De esta manera podemos encontrar casos donde los jóvenes nacen en una gran ciudad, pero sus padres deciden retornar a su lugar de origen cuando ellos son pequeños, por ejemplo, por falta de oportunidades o para mejorar condiciones de salud relacionadas con vivir allí (tales como los problemas respiratorios que se ven agravados por la contaminación de las urbes). En la mayoría de los casos los jóvenes estudian la primaria, secundaria, y media en sus municipios, y suelen tener un contacto temprano con el mundo laboral, en especial en las unidades productivas agrícolas y no agrícolas de sus padres. Luego de graduarse aprovechan las oportunidades que tienen, principalmente apalancadas por su familia, pero normalmente si entran a la universidad, no lo hacen justo después de graduarse (Ver Recuadro 1), pues tienen problemas para pasar los exámenes de admisión o deben trabajar para conseguir los recursos necesarios para costearse los estudios.

Aquellos que conmutan por razones laborales o educativas tienen la posibilidad de seguir residiendo en su municipio, pero encuentran oportunidades en otros lugares cercanos hacia donde se desplazan diariamente

o en ocasiones sólo por un periodo durante la semana. Esto impone costos de transporte, pero permite a los jóvenes seguir viviendo con su familia, donde normalmente no tienen que aportar una gran suma de dinero como tendrían que hacerlo si vivieran solos.

Por otra parte, los que migran por razones de estudio, normalmente lo hacen porque tienen la expectativa de ingresar a la universidad, la cual por su ubicación hace que conmutar diariamente sea difícil. Algunos logran entrar a la universidad pública la cual tiene menores costos de matrícula pero barreras de entrada bastante fuertes, y otros ingresan a la universidad privada con costos significativamente más altos. Si no logran entrar a la universidad, en ocasiones intentan estudiar otro nivel de formación (tal como una carrera técnica o tecnológica). Mientras estudian suelen mantener un vínculo con su territorio, viajando algunos fines de semana y en vacaciones, pero en el camino muchos se retiran indefinidamente de sus estudios por razones económicas o por algún imprevisto en sus familias. Si logran graduarse, dependiendo de las oportunidades que ofrezca su territorio, algunos retornan a sus municipios y otros no.

Aquellos que migran por empleo, normalmente se ubican en trabajos no calificados en las ciudades, los cuales, aunque tengan una mejor remuneración que los trabajos no calificados en sus lugares de origen, pueden no cumplir con las expectativas de los jóvenes. Entre las razones se encuentra el alto costo de vida en la ciudad, y los diferentes retos y problemas de las mega ciudades. Por esto muchos de ellos deciden regresar a su municipio y aplicar a la oferta laboral o educativa existente.

Por último, los jóvenes que se vinculan a una actividad productiva en su territorio, usualmente desarrollan varias actividades debido a las bajas remuneraciones que reciben en su actividad principal. En ocasiones dicha experiencia les da información sobre estudios que pueden adelantar para especializar su actividad y aumentar los rendimientos, y en otros casos, al acceder a la oferta educativa existente en el municipio, es esta formación la que los orienta para buscar o crear oportunidades de generación de ingresos en determinada especialidad.

De esta manera el trabajo, el estudio, y la migración, suelen retroalimentarse en un proceso continuo, pues incluso un mismo joven puede haber pasado por las opciones anteriormente descritas varias veces y con una secuencialidad distinta.

Recuadro 1. Bajo tránsito inmediato de la población rural a programas de educación superior: Una evidencia de las trayectorias no lineales de la juventud rural

Una trayectoria lineal implicaría, entre otras cosas, un tránsito inmediato entre la educación media y la educación superior, es decir, que un joven ingresara a un programa de educación superior en el año siguiente a la culminación de la educación media.

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional, en el 2016 la tasa de cobertura de la educación superior a nivel nacional fue 51,5%. Por otro lado, para la zona urbana de los 376.000 jóvenes que cursaron grado 11 en 2015, un poco más de 160.000 (42,6%) ingresaron a educación superior en 2016. Mientras tanto, en las zonas rurales, de 108.507 jóvenes que cursaron grado 11 en 2015, 23.942 (22%) hicieron tránsito inmediato a educación superior (MEN,2018).

De esta manera la tasa de tránsito urbana es 1,9 veces la tasa rural, lo que evidencia que en las zonas urbanas las trayectorias completas y lineales en los jóvenes son mucho más usuales que en los jóvenes rurales.

La familia como determinante de las trayectorias

Los jóvenes rurales son altamente dependientes de su familia, y normalmente priman las relaciones con ellos sobre las relaciones con los pares, con lo cual la familia se convierte en su principal capital social. Es por esta razón que las características del hogar influyen de manera significativa sobre el conjunto de oportunidades y obstáculos que los jóvenes enfrentan, permitiéndoles superar los condicionantes estructurales de su contexto, o por el contrario dejándolos sin herramientas para ello. En muchos casos los padres son, además, quienes encaminan y alientan las aspiraciones de sus hijos, con lo que se convierten en un sostén emocional muy importante, independientemente de si los pueden apoyar económicamente.

Las condiciones de la familia afectan de tal manera a las trayectorias de los jóvenes rurales, que cualquier eventualidad que suceda con alguno de ellos, puede cambiar radicalmente su curso. De esta manera, una enfermedad, un accidente, una muerte, o una desaparición, además del impacto emocional que podría

esperarse, puede cambiar significativamente la calidad de vida de los jóvenes y forzarlos a reformular sus proyectos de vida.

Por otro lado, la familia extendida que habita en otros municipios y ciudades juega un papel importante en la vida de los jóvenes. Si existe una buena relación, contar con ellos significa ampliar las oportunidades de educación y trabajo ante la falta de éstas en sus lugares de origen, pues la familia extendida puede recibir a los jóvenes y así disminuir los costos tanto económicos como emocionales de la migración. Así, muchos de los jóvenes que logran realizar estudios de educación superior a pesar de que sus padres no cuentan con grandes recursos, lo hacen por el apoyo de sus familiares que los reciben en sus casas mientras realizan los estudios.

Ahora bien, para facilitar el análisis, se pueden identificar varios tipos de familias de las cuales dependen los jóvenes, siendo estas las familias no agrícolas especializadas, familias no agrícolas no especializadas, y familias agrícolas. Las familias no agrícolas especializadas son aquellas familias donde los padres tienen un trabajo cualificado o un emprendimiento rural no agrícola que pueden combinar, o no, con una actividad agropecuaria. Este es el caso de los padres profesores, propietarios de tiendas, técnicos que prestan servicios, o empleados públicos, que puede que también sigan teniendo una finca productiva como actividad secundaria. Estos hogares son los que pueden apalancar más fácilmente el proyecto de vida de los jóvenes, pues tienen los ingresos suficientes para no depender de la fuerza de trabajo de sus hijos y pueden apoyar su estudio y proyectos extracurriculares, además de costear imprevistos tales como gastos médicos. En estos casos los jóvenes tienen un acercamiento al bienestar que se puede experimentar en las zonas rurales, pues tienen todas sus necesidades básicas satisfechas y ayudan en los trabajos de sus padres durante su infancia y adolescencia sólo como una opción de ocio. Normalmente los jóvenes de estas familias son jóvenes muy conectados con otros municipios y con las tecnologías.

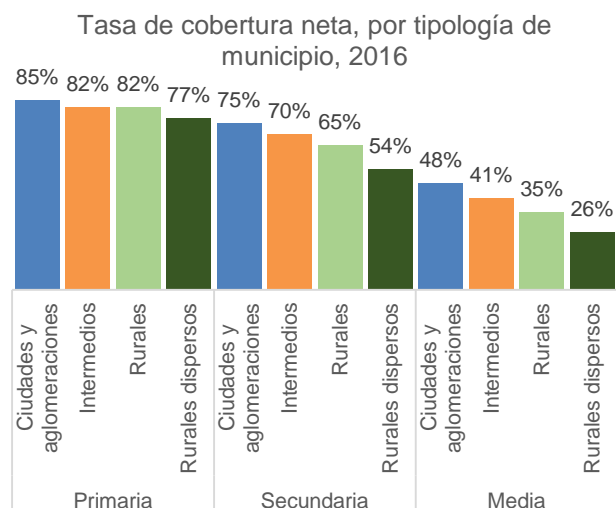
Las familias no agrícolas no especializadas son aquellas familias, usualmente sin acceso a tierra, que habitan en los centros urbanos de los municipios y cuyos padres desarrollan trabajos no cualificados. Este tipo de familias no goza de estabilidad económica, y sus posibilidades de ahorro son reducidas, por lo que los jóvenes deben diversificar su tiempo entre el estudio y trabajos varios para ayudar con su sostenimiento. Aquellos jóvenes que buscan superar estas condiciones aprovechan todas las oportunidades que su territorio ofrece, por lo cual se ajustan a la oferta educativa existente así no esté totalmente alineada con sus preferencias. Bajo estas condiciones los jóvenes pueden quedar atrapados en trampas de pobreza si su territorio no presenta dinámicas de inclusión social y productiva.

Finalmente, las familias agrícolas son aquellas familias con acceso a tierra productiva en donde tradicionalmente han desarrollado actividades agropecuarias. Los jóvenes de estas familias muy probablemente continuarán con el trabajo agrícola sea como trabajadores, como propietarios, o bajo otras formas de tenencia de la tierra de sus padres tales como aparcería, usufructo, o comodato. En muchos casos estas familias dependen del trabajo de todos los miembros del hogar, por lo que los jóvenes suelen haber sido involucrados desde niños a las jornadas de trabajo. Esto puede, por un lado, desincentivarlos para terminar la educación media o continuar con estudios superiores (pues toman la educación como un costo de oportunidad, al impedirles trabajar en sus fincas y generar ingresos), o por otro lado, puede motivar a los jóvenes a alejarse del legado de sus padres si el trabajo requiere demasiado esfuerzo y no tiene la suficiente remuneración. En los casos que documentamos, aunque muchos de estos jóvenes trataron de alejarse de la actividad agropecuaria, la falta de oportunidades en otros sectores y otros municipios hizo que volvieran a apropiarse de la actividad.

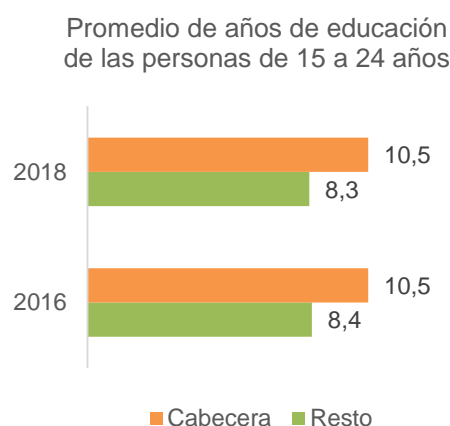
Varios caminos empedrados para la educación

A pesar que el promedio de años de estudio en la ruralidad ha aumentado significativamente con respecto a generaciones anteriores, los años de escolaridad y la tasa de cobertura de la educación secundaria y media siguen siendo retos para la ruralidad (Gráfico 1).

Gráfico 1. Tasa de cobertura de la educación y años de escolaridad



Fuente: MEN (2018a)



Fuente: DANE, ECV (2018)

Además de los problemas de oferta y acceso, la participación temprana de los jóvenes en el mercado laboral, en especial en las tareas agrícolas, sumado a una educación con deficiencias en términos de pertinencia, da pie para que los jóvenes cuestionen la utilidad de los estudios en sus actividades de generación de ingresos.

El menor número de años de escolaridad crea obstáculos que los jóvenes no dimensionan adecuadamente por una elevada preferencia por la utilidad más inmediata. De esta manera, jóvenes que no terminan el bachillerato luego no pueden acceder a otro tipo de oficios que exigen tener el diploma de bachiller, tales como el de conductor o carreras en la policía y las fuerzas militares, así como cursos para tecnificar la actividad agrícola. Estos jóvenes buscan alternativas para terminar el bachillerato como las modalidades aceleradas o con horarios flexibles (nocturno, sabatino, o dominical).

Ahora bien, los jóvenes que finalizan su educación media también enfrentan obstáculos. La calidad de la educación primaria, secundaria, y media en los municipios rurales es significativamente más baja que la de los municipios urbanos, por lo que los jóvenes rurales enfrentan problemas para acceder a la educación superior universitaria que se concentra en las ciudades. Dada la escasa oferta en municipios rurales e intermedios, la opción para acceder a la educación universitaria es migrar a la ciudad, siendo los jóvenes que tienen familia extendida o apoyo económico para vivir solos, los que tienen más probabilidades de hacerlo. Algunos jóvenes excepcionales logran acceder a la educación superior pública, la cual tiene costos de matrícula bajos pero una barrera de entrada impuesta por un examen de admisión y pocos cupos. Otros acceden a educación privada la cual tiene costos mucho más altos por lo que dependen de becas o los ahorros familiares. Quienes no tienen el apoyo familiar recurren a modalidades más flexibles como la educación semipresencial o virtual que no requiere que los jóvenes migren a otros municipios. Por otra parte, otros jóvenes acceden a la educación en otros niveles de formación como técnicos o tecnólogos, o a la educación para el trabajo, que ser ofrecida en sus municipios o municipios cercanos. En la sección 3 de este documento se analizan con detalle los obstáculos en la educación que enfrentan los jóvenes rurales.

Independencia tardía y retraso del primer hijo

Los jóvenes rurales están postergando su independencia de los padres pues tienen grandes dificultades para lograr autonomía económica. Por un lado, los jóvenes que adelantan estudios de educación superior retrasan su emancipación hasta graduarse, vincularse a un trabajo u ocupación estable, y ahorrar lo suficiente para independizarse. Por otro lado, a muchos jóvenes que no acceden a la educación superior les cuesta encontrar oportunidades de trabajo estables y bien remuneradas. De hecho, el mudarse del hogar para independizarse no parece una aspiración tan urgente para los jóvenes, que muchas veces prefieren disponer sus ingresos para gastos varios, apoyar en los gastos del hogar, y ahorrar para realizar pequeñas inversiones.

También se presenta el caso de los jóvenes que al salir del colegio no cuentan con oportunidades estables ni de estudio, ni de trabajo, y tienen dificultades para plantear su propio proyecto de vida o estrategias concretas para avanzar en el logro de sus aspiraciones, por lo cual viven el día a día, cambiando de oficios y actividades

constantemente sin tener un hilo conductor explícito. Estos son los jóvenes que aparecen en las estadísticas como jóvenes que “ni estudian, ni trabajan”, los cuales ante la inestabilidad de sus ingresos siguen dependiendo del apoyo de sus padres y viviendo en la casa familiar. Según datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), en el 2015 el 24,5% de los jóvenes rurales ni estudian ni trabajan, proporción superior a la de los jóvenes urbanos que alcance el 18,3% (Pardo, 2017).

En el caso que no se presente embarazo adolescente, los jóvenes tienden a retrasar varios años el primer hijo, así como reducir el número total de hijos. Más aún, en los proyectos de vida aparece cada vez menos la conformación de una familia con hijos, en especial por la falta de estabilidad que sienten los jóvenes, que les hace cuestionarse si van a ser capaces de, además de responder por ellos mismos, poder hacerse cargo de otras personas. Además, es usual la percepción de que los hijos hacen que la movilidad de la que disfrutaban los jóvenes, desaparezca, obligándolos a establecerse en un lugar y en una ocupación.

Nuevas formas de arraigo al territorio y el papel del trabajo comunitario y la asociatividad

Los jóvenes rurales nacieron y crecieron en un entorno donde la agricultura ha mantenido bajos niveles de productividad y competitividad, por lo cual el ingreso laboral de la actividad es considerablemente más bajo que el de otras ramas. Además, la ausencia de bienes públicos y tecnificación hace que las jornadas laborales agrícolas requieran de un gran esfuerzo físico que los jóvenes contrastan con el de otras actividades que conocen a través de las tecnologías de la información, en donde constantemente se enteran de avances tecnológicos y niveles de calidad a los que ellos no tienen acceso. Además, los jóvenes rurales han experimentado diversas transformaciones en el mundo rural, en las que el empleo y la actividad rural se han diversificado hacia el comercio, transporte, turismo y otros servicios, y donde los municipios están cada vez más conectados por vínculos funcionales y por las mismas tecnologías de la información.

Los jóvenes enfrentan entonces las transformaciones rurales y los viejos problemas del desarrollo rural, así como un mayor acceso a la información. Con esto, los jóvenes que deciden quedarse en su territorio exploran opciones para tecnificar y especializar su actividad, acceder a nuevos mercados, y consolidar actividades rurales no agropecuarias. Como se mencionó anteriormente, aunque los jóvenes tienen una alta movilidad geográfica, muchos mantienen un vínculo con su territorio, o después de desplazarse por varios lugares retornan para establecerse de manera definitiva en su municipio, desarrollando un fuerte lazo con su región y el desarrollo que se puede lograr.

Para los jóvenes la asociatividad es clave para avanzar en estos objetivos de desarrollo territorial, por lo que se encuentran varias asociaciones lideradas por jóvenes donde se busca aumentar la eficiencia de la producción y consolidar el acceso de las organizaciones a los mercados, o realizar obras comunitarias para resolver los problemas de bienes públicos que las políticas públicas no han contribuido a resolver. En este punto las tecnologías de la información les han resultado de gran utilidad para conocer experiencias de otros productores u organizaciones, generar redes de cooperación, y mantener la cohesión de las organizaciones.

De esta manera, es posible entender las trayectorias de los jóvenes rurales a partir de cinco grandes rasgos, siendo estos, primero, una no linealidad de su tránsito de la infancia a la adultez, pues muestran una alta movilidad geográfica incluyendo conmutación, migración y retorno, así como un alto dinamismo en sus proyectos de vida debido al constante ajuste de sus aspiraciones con respecto a los condicionantes que enfrentan. Segundo, para los jóvenes rurales la familia tiene una especial relevancia como determinante de sus trayectorias, pues son muy dependientes de ellos tanto económica como emocionalmente, y son su principal capital social para apalancar sus distintos proyectos. Tercero, la educación, que marca trayectorias según los distintos caminos que los jóvenes logran transitar, ya sea terminar la educación media, y luego ingresar a la educación superior, o ingresar a la educación para el trabajo. Cuarto, una independencia de sus padres cada vez más tardía, el retraso del primer hijo cuando este no ocurre en la adolescencia, y la disminución del número total de hijos, todo esto por la falta de ingresos estables y suficientes. Y quinto, nuevas formas de arraigo al territorio y un papel importante de la asociatividad.

Trayectorias típicas y trayectorias emergentes

En las secciones anteriores se ha analizado a la juventud rural desde la perspectiva de sus trayectorias. A partir de este análisis se puede diferenciar entre trayectorias típicas de un joven rural y trayectorias emergentes, es decir, aquellas trayectorias que, aunque pueden no ser generalizadas, pueden indicar algunas transformaciones que este grupo poblacional está experimentando.

Dentro de las trayectorias típicas podemos identificar aquellas que no son lineales, en donde la familia desempeña un rol determinante, donde se intentan varios caminos para realizar estudios de educación post-media y donde la independencia económica es tardía.

Como se describió anteriormente, los jóvenes rurales suelen tener unas trayectorias muy fluidas tanto geográficamente como en términos de ocupaciones y estudios, con lo que o han migrado a la ciudad alguna vez o mantienen constantes vínculos con municipios y ciudades cercanas, y con lo que en su corta experiencia ya han pasado por diferentes estudios y ocupaciones. La familia en la que nacieron juega un importante rol a la hora de determinar las oportunidades a las que los jóvenes tienen acceso y los mecanismos y herramientas que pueden activar para superar los obstáculos que encuentran. Suelen tener una aspiración educativa después de graduarse del colegio y normalmente se inclinan por desarrollar estudios universitarios, sin embargo, varios obstáculos los obligan a desarrollar otros estudios de educación post-media. Y suelen quedarse en el hogar de sus padres varios años después de tener la mayoría de edad, pues las dificultades de generación de ingresos y acumulación de activos hace que el costo de oportunidad de independizarse de sus padres sea demasiado alto.

Ahora bien, aparecen algunas trayectorias que, a pesar de no ser generalizadas en toda la población rural joven, sí empiezan a ser más comunes. Dentro de estas trayectorias, a las que nos referimos como emergentes, se ubican los jóvenes rurales altamente calificados, con educación universitaria, que luego de haber experimentado la vida en ciudades, han revalorizado sus lugares rurales de origen, decidiendo volver para establecerse allí, o al menos, decidiendo mantener un fuerte vínculo, el cual se manifiesta a través de algunos proyectos allí y el viaje constante a dichos lugares.

De esta manera encontramos que algunos jóvenes regresan a sus lugares de origen en el pleno de su edad productiva, buscando aplicar sus estudios o buscando profesionalizar sus actividades rurales.

También se encuentran jóvenes que rechazan las prácticas políticas tradicionales de sus municipios y empiezan a desarrollar una carrera orientada hacia la participación política, intentando romper con las redes clientelares y de corrupción que han encontrado cuando intentan desarrollar proyectos. En este punto el trabajo comunitario aparece como una forma de participar en el desarrollo de sus municipios al margen de las prácticas políticas tradicionales, lo cual no excluye que aquellos que realicen estos trabajos no aspiren a incursionar en la política, pero “bajo sus propios términos”.

Por otro lado, es cada vez más latente la preocupación de los jóvenes por el medio ambiente, pues son ellos los que han visto de primera mano los cambios que la actividad humana ha generado en sus ecosistemas. Por esto, muchos jóvenes buscan cursar estudios relacionados con esta materia, y desarrollan varios proyectos de conciencia ambiental y prácticas sostenibles, con la aspiración de recuperar lo que han visto perdido.

También algunos jóvenes han buscado recuperar sus tradiciones, ya sean rurales o étnicas, aprovechando la oferta cultural de sus municipios, y adelantando estudios e investigaciones para acercarse a sus raíces, las cuales estuvieron invisibilizadas incluso en la generación anterior. Con esto se muestran muy interesados en proyectos educativos para involucrar a las nuevas generaciones en las prácticas tradicionales (cocina, danza, música, etc.) y en proyectos de comunicación para divulgarlas y permitir que otros habitantes de sus municipios se apropien o se sientan identificados con las tradiciones que muchas veces se habían visto despreciadas o estigmatizadas.

Por último, aparece como trayectoria emergente la postergación tanto del matrimonio por vías formales (civiles o religiosas), como la decisión de tener hijos. Por un lado, como se mencionó anteriormente, los jóvenes están tardando más en mudarse e independizarse de sus padres, a lo que se suma que empiezan a casarse cada vez más tarde, y más aún, la ceremonia del matrimonio parece no ser un hito para los jóvenes, pues optan por vivir junto con sus parejas sin formalizar la unión. Además, dada la gran incertidumbre sobre la estabilidad y monto de sus ingresos, prefieren no tener hijos en un futuro cercano, estando más preocupados por lograr una vida estable primero para ellos.

PROYECTOS DE VIDA DE LOS JÓVENES:

Los proyectos de vida de los jóvenes rurales giran en torno a tres ámbitos principales: la educación, la generación de ingresos, y el territorio donde esperan establecerse. Como se mencionó anteriormente, las aspiraciones de los jóvenes rurales son móviles, ajustándose a medida que adquieren experiencia y a medida que enfrentan diferentes condicionantes, por lo cual estos ámbitos no son estáticos ni lineales.

La conformación de una familia con hijos no aparece como uno de los ámbitos principales del imaginario de los jóvenes rurales. Sin embargo, este se vuelve un aspecto fundamental para aquellos que ya los tienen, convirtiéndose en una de las motivaciones más fuertes para construir un mejor mañana para ellos mismos y su territorio. En este caso aspiran ofrecerles una buena calidad de vida a sus hijos y las oportunidades para que puedan estudiar y desarrollar su propio proyecto de vida.

Aspiraciones educativas

La educación superior es una de las grandes aspiraciones para una importante proporción de los jóvenes rurales, para los cuales la educación básica y media se toma como una condición prácticamente dada. En un principio la aspiración es cursar algún programa universitario de forma presencial y se inclinan por estudios aplicados que les permitan aumentar la productividad de sus actividades de generación de ingresos, una vinculación sencilla al mercado laboral, o el aprovechamiento del potencial de su territorio.

En particular, los jóvenes que ya están vinculados a una actividad quieren estudiar programas que contribuyan a subsanar las deficiencias en conocimientos que la cotidianidad les va mostrando, tal como ingeniería agronómica para el caso de los agricultores, derecho en el caso de los que se vinculan con el sector público, o programas para aprovechar sosteniblemente el potencial ambiental de sus territorios como la ecología. En el caso de los jóvenes que logran graduarse de un programa universitario, su proyecto se amplía para incluir estudios de posgrado.

Sin embargo, distintos condicionantes hacen que algunos jóvenes modifiquen su proyecto hacia la educación técnica, tecnológica, modalidades flexibles, o hacia la educación para el trabajo. Así, encuentran alternativas en otros niveles que les permitan especializar su actividad y aumentar su competitividad.

De esta manera, aunque los jóvenes no tienen muy clara la diferencia entre los estudios académicos y los estudios orientados a las ocupaciones (tales como los técnicos profesionales y laborales), en sus aspiraciones valoran más los títulos universitarios (académicos), y sienten que si no logran acceder a esta educación se tienen que conformar con estudios diferentes.

Aspiraciones laborales y de generación de ingresos

Al parecer los jóvenes rurales, entre menor edad, tienen un “sesgo del presente” (también llamado preferencia por la inmediatez) aún mayor que sus pares de mayor edad o que los adultos, en especial cuando tuvieron que vincularse a trabajos agrícolas no tecnificados desde una edad muy temprana. Esto significa que tienden a darle más peso a la utilidad presente frente a realizar inversiones que tengan una mayor retribución, pero en el futuro. De esta manera, los jóvenes que tuvieron que trabajar desde muy pequeños en las fincas de sus familias, con jornadas extenuantes y bajas remuneraciones, tienen la aspiración de vincularse a alguna actividad que les genere buenas remuneraciones con el menor esfuerzo y en el menor tiempo posible.

A este tipo de jóvenes la educación post-media no les atrae, pues requiere una gran inversión de tiempo, recursos, y esfuerzo, y no asegura un trabajo bien remunerado. Por el contrario, se sienten atraídos por ofertas que prometen altas rentabilidades en corto tiempo, tal como las compañías de marketing multinivel de suplementos alimenticios, las inversiones en criptomonedas, o la migración a las ciudades donde han escuchado que se recibe mayor remuneración. Estas aspiraciones están relacionadas con la posibilidad de consumir más, pues quieren acceder a bienes y servicios que han conocido por el acceso a internet o que han visto en sus pares, pero a los que no han podido acceder por las condiciones de su familia.

Muchos de estos jóvenes viven más experiencias y empiezan a cambiar sus preferencias, cuando evidencian los riesgos y desventajas de las opciones que prometen altos rendimientos en corto tiempo, y cuando empiezan a darle más valor a la utilidad futura. En este punto algunos jóvenes orientan sus proyectos de vida hacia la actividad agropecuaria, pero su aspiración es la tecnificación del trabajo agrícola, la producción con valor agregado, y la consolidación de asociaciones productivas que les permitan acceder a mercados y mejorar su competitividad. Por ejemplo, algunas asociaciones de caficultores están equipándose con laboratorios de café donde realizan tostión, catación e incluso cursos de barismo, actividades especializadas que atraen mucho más a los jóvenes y aumentan la competitividad de la actividad.

Los proyectos laborales de otros jóvenes no están vinculados con la agricultura. Los jóvenes en cuyas aspiraciones no aparece la educación superior, ya sea por sus preferencias o por condicionantes económicos, esperan trabajar en labores relativamente bien remuneradas como el transporte tanto de carga como de pasajeros, servicios técnicos tales como la reparación de aparatos electrónicos y plomería, o pequeñas tiendas en los cascos urbanos. De nuevo la aspiración es tener un nivel de ingresos estable y suficiente para disfrutar una buena calidad de vida, lo cual incluye, por ejemplo, tener una casa propia, un automóvil, gastos para ropa, una buena alimentación, y gastos para actividades de ocio.

En el caso de los jóvenes que aspiran culminar estudios superiores, su principal aspiración laboral es poder vincularse al mercado de trabajo ejerciendo la profesión que estudiaron. Muchos de ellos también esperan en un mediano plazo emprender o diversificar sus fuentes de ingresos para no depender de mantener un empleo, y más aún, para no depender de su fuerza de trabajo. Entre las ideas de emprendimiento se encuentran iniciativas de ecoturismo, agroturismo, glamping, y espacios de recreación y ocio.

Aspiraciones territoriales

Muchos jóvenes además de tener aspiraciones individuales, tienen aspiraciones colectivas vinculadas con la transformación de sus territorios. Estas aspiraciones están relacionadas con lograr que los pobladores del campo tengan una buena calidad de vida y puedan desarrollar actividades productivas sostenibles tanto económica como ambientalmente, para que así sus municipios no sigan siendo expulsores de personas. Estos jóvenes buscan que las ciudades no sean los únicos lugares donde las personas puedan disfrutar de bienestar, sino que el campo sea atractivo para cualquier persona.

Para esto, esperan ser capaces de movilizar y gestionar recursos y proyectos para sus territorios, sin embargo, esto no implica necesariamente que vivan permanentemente en sus municipios, pues consideran que pueden vivir en ciudades cercanas y viajar constantemente. Para realizar esta movilización y gestión, los jóvenes parten de las plataformas que ya tienen, como asociaciones comunitarias, de jóvenes, productivas, o aspiran ingresar al sector público, en especial, al gobierno municipal.

A través de las asociaciones comunitarias, los jóvenes que aspiran a transformar la realidad de sus municipios, aúnan esfuerzos con otras personas de su comunidad para realizar pequeñas obras comunitarias (mantenimiento de vías, reparación de instalaciones, eventos culturales) y movilizan ciertas preocupaciones y reclamos a la administración pública. A través de las asociaciones de jóvenes se agrupan para tratar de superar obstáculos que son comunes entre ellos y generar mayor cohesión por sus similitudes generacionales, por esto más que organizaciones que reivindiquen o discutan una identidad colectiva como jóvenes rurales, se encuentran asociaciones que trabajan por temas de inclusión productiva. A través de las asociaciones productivas, buscan generar mayor poder de negociación con los compradores, tecnificar la producción, generar procesos de valor agregado, posicionar marcas comerciales, y acceder a mercados.

Por otro lado, algunos jóvenes tienen aspiraciones políticas, las cuales suelen surgir de la participación en algún tipo de asociación, pues encuentran muchos limitantes para dialogar con las administraciones locales bajo las dinámicas tradicionales. Por esto, esperan en algún momento lanzarse a algún cargo de elección popular local basados en el capital social que acumulan con su trabajo asociativo, alejándose así de las lógicas clientelares que predominan en sus territorios. Así, se encuentran jóvenes que aspiran a ser concejales, alcaldes y en el caso de los indígenas, a gobernadores de sus resguardos.

Estas aspiraciones territoriales parecen estar relacionadas con la inflexión de las perspectivas de los jóvenes rurales con respecto a las ciudades, en donde luego de tener un imaginario de estas como lugares de oportunidades de ascenso social y económico, su propia experiencia de migración les muestra que ya no ofrecen tantas oportunidades como en épocas anteriores, ni los niveles de calidad de vida que esperaban. Por el contrario, se encontraron con una realidad de congestión vehicular, inseguridad, contaminación ambiental y auditiva, y relaciones sociales impersonales, además de un costo de vida elevado y largas jornadas laborales.

Al parecer estos retos y problemas de las ciudades no parecen afectar la migración juvenil, pero sí genera en los jóvenes que retornan una revalorización de sus territorios y una aspiración por materializar sus potencialidades y aprovechar sus ventajas en términos medioambientales, de tranquilidad, y relacionamiento comunitario.

Por último, los jóvenes también tienen algunos proyectos que les gustaría realizar en su territorio pero que ven muy lejanos, pues no han empezado orientar esfuerzos hacia ellos. Por ejemplo, crear orfanatos o bancos de alimentos para brindar protección a los niños huérfanos y a los adultos mayores abandonados, o reforestar y recuperar las microcuencas al ver la degradación de los ecosistemas de sus municipios.

EL TRÁNSITO AL MUNDO ADULTO

Los jóvenes rurales no parecen tener una identidad colectiva totalmente consolidada, por lo cual no se autorreconocen como un grupo definido de la sociedad, y no es evidente un sentido de pertenencia frente al colectivo. Esto se evidencia en que no perciben diferencias significativas con respecto a jóvenes de otras zonas, y en muchas ocasiones atribuyen las dificultades y la forma como las enfrentan, a aspectos de voluntad personal, expectativas, aspiraciones, y capacidad de acción para formular y avanzar en su proyecto de vida. Sólo los jóvenes con mayor nivel educativo realizan un análisis estructural de los condicionantes, más relacionados al territorio donde nacieron, que a la etapa en la que se encuentran.

Ahora bien, analizando sus historias de vida, se pueden identificar varios obstáculos que encuentran los jóvenes rurales durante el tránsito al mundo adulto, así como varias estrategias para superarlos, las cuales son detalladas en esta sección. Antes, debe aclararse que los jóvenes enfrentan los problemas del desarrollo

rural en general, por lo cual es necesario considerar el escenario en el que se desenvuelven, que está caracterizado por el estancamiento generalizado de la productividad y competitividad del sector agropecuario, la persistencia de altos índices de pobreza, la existencia de amplias brechas en el acceso a bienes y servicios públicos, la ausencia de una política pública de desarrollo rural consistente y eficaz, el desigual acceso y uso de los recursos naturales claves del territorio, y los efectos de actividades como la minería ilegal y el narcotráfico, así como del conflicto armado que tiene como principal escenario la ruralidad.

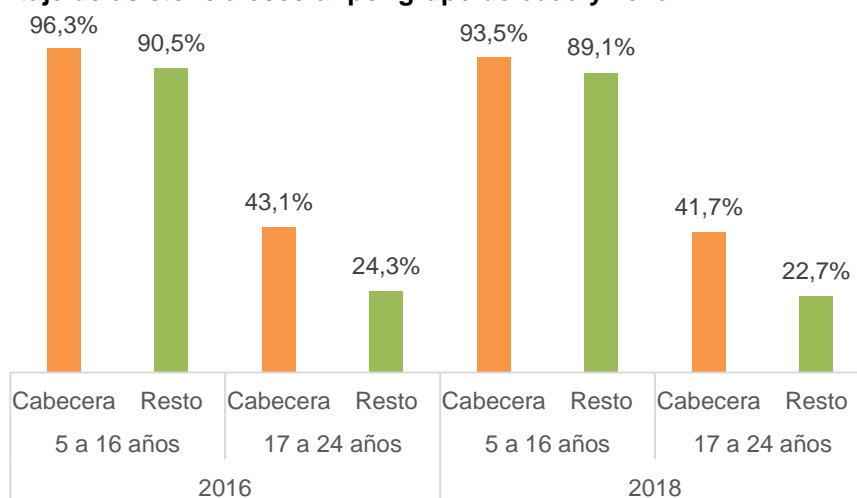
Acceso, calidad, y pertinencia de la educación preescolar, básica, y media

En la educación formal rural, los niveles de matrícula y permanencia son inferiores a los que se registran en las áreas urbanas, lo cual se evidencia en niveles más bajos de asistencia que se profundizan con la edad (Gráfico 2). Más aún, la cobertura de la educación preescolar en las zonas rurales es bastante baja², lo que hace que los jóvenes rurales tengan menos probabilidades de haber tenido durante la primera infancia experiencias de aprendizaje de buena calidad, lo que se ha demostrado tiene importantes impactos de largo plazo, incluso en su capacidad de agencia para superar los condicionantes estructurales a los que se enfrentan.

Por otro lado, la gran mayoría de los jóvenes rurales asisten a escuelas y colegios públicos donde la jornada escolar corresponde a 6 horas diarias, frente a las 8 horas diarias de las jornadas únicas impartidas en los colegios privados, lo que de acuerdo con la literatura tiene impactos sobre el rendimiento de los estudiantes.

Entre los jóvenes rurales, aquellos que viven en las zonas más aisladas y de alta dispersión poblacional son los que enfrentan mayores retos para acceder a la educación preescolar, básica, y media. Algunos de ellos deben transitar largas distancias para llegar a las instituciones, y en ocasiones las condiciones para acceder son tan difíciles que deben quedarse en la institución, o sus familias deben dejarlos durante la semana al cuidado de otras personas para que estén más cerca de donde reciben las clases³.

Gráfico 2. Porcentaje de asistencia escolar por grupo de edad y zona

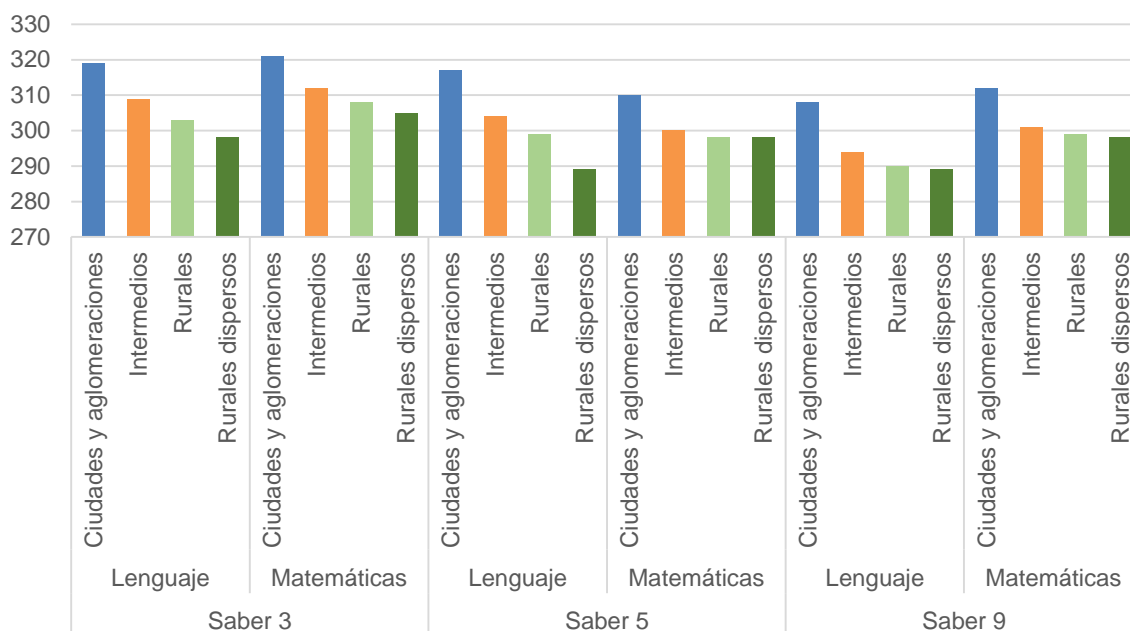


Fuente: Elaboración propia con base en DANE, ECV (2018)

Gráfico 3. Resultados pruebas Saber, 2016

² Según el Censo Nacional Agropecuario (2014), el 73% de la población menor de 5 años residente en el área rural dispersa permanecía con sus padres en la casa, el 17% asistía a “hogar comunitario, guardería, jardín o centro de desarrollo infantil”, el 5% permanecía con sus padres en el trabajo o al cuidado de otra persona y el 1% permanecía en casa solo (MEN, 2018).

³ Algunos jóvenes nos contaban que, por estas largas travesías, en ocasiones llegaban con el uniforme sucio a la escuela o al colegio, y algunos profesores los sancionaban o los excluían del establecimiento educativo.



Fuente: MEN (2018a).

Sumado a esto, la calidad de la educación básica y media en los municipios rurales sigue siendo baja en comparación con la educación de las ciudades, lo que se observa en los resultados de los estudiantes rurales en las pruebas estandarizadas que se realizan en tercero, quinto, noveno, y once (Ver Gráfico 3).

Esto se puede explicar por las deficiencias en la formación docente, en la infraestructura física, en la capacidad institucional y de gestión de las instituciones educativas y en los recursos a los que tienen acceso. Además, los municipios rurales del país no tienen autonomía para tomar decisiones sobre contratación y traslado de docentes pues no tienen la certificación para la prestación del servicio educativo (esto debido a los bajos niveles de desempeño y capacidad de las administraciones locales).

Estas deficiencias se profundizan en las zonas rural aisladas de los municipios con respecto a las cabeceras municipales. Los jóvenes que habitan en la zona rural de los municipios suelen tomar la educación básica primaria en escuelas veredales, que tienen menos infraestructura física, menos docentes, y menor calidad que los colegios del casco urbano. En estas escuelas todos los estudiantes de diferentes grados suelen tomar clases en un mismo salón, y con un mismo docente que les dicta todas las materias. En ocasiones se agrupan por grados, o incluso por varios de ellos y van siguiendo las instrucciones que el docente les da a medida que pasa por los distintos grupos.

Para tomar la educación secundaria y media, la mayoría de los estudiantes de las zonas rurales aisladas deben asistir al colegio en la cabecera municipal, pues esta oferta no se encuentra en sus veredas. Esto supone un fuerte cambio para la mayor parte de ellos. En primer lugar, dado que los jóvenes rurales suelen tener menos capital social y humano, y estar menos conectados, ellos suelen ser mucho más tímidos, y por tanto les cuesta socializar de inmediato con sus nuevos compañeros.

En segundo lugar, los jóvenes de las zonas rurales perciben que sus compañeros del casco urbano son distintos a ellos, por su nivel de ingresos, por su forma de vestir, por su forma de hablar, y por las actividades que realizan fuera del colegio, lo que hace que se segreguen.

Y tercero, dado que la calidad de las escuelas veredales es menor, y dado que los niños en las zonas rurales aisladas suelen entrar más tarde a la escuela, se encuentran en su mismo curso con niños menores en edad y con mayores conocimientos. En algunos casos la respuesta de la institucionalidad a esta diferencia ha sido dividir los cursos de un mismo grado de estudio entre aquellos que son mayores y que tienen más dificultades en su aprendizaje, y aquellos que son menores y que tienen mejor nivel académico, lo que en la práctica ha terminado por separar a los estudiantes rurales de los estudiantes de las cabeceras municipales, profundizando las diferencias entre ellos. Ante esto, la estrategia de algunos jóvenes de las zonas rurales ha sido construir vínculos muy fuertes entre ellos, a través de los cuales se apoyan y se presionan para, por ejemplo, estudiar con los mismos útiles escolares, realizar el camino hasta el colegio juntos, y obtener buenas calificaciones en el colegio.

Ahora bien, la educación también tiene problemas de pertinencia, entendida como la congruencia con las condiciones y necesidades sociales, humanas y económicas, y con las características concretas de los educandos en sus diversos entornos culturales, sociales y geográficos. En los municipios rurales esta falta de pertinencia de la educación puede ser una de las explicaciones a las tasas de deserción, pues los jóvenes rurales que se vinculan de forma temprana al mundo laboral no ven el valor agregado que les genera la educación cuando no está conectada con las actividades de generación de ingresos que realizan, ni con las transformaciones de lo rural que se están experimentando.

Además, los jóvenes rurales no encuentran en el colegio algunos contenidos que están relacionados con su vida fuera del aula. Por ejemplo, carecen de educación sexual y reproductiva, educación sobre salud y consumo de sustancias psicoactivas, educación emocional, orientación vocacional, y alfabetización digital y uso responsable de las tecnologías. Esto puede incidir en las tasas de embarazo adolescente, la prevalencia del consumo de sustancias, las tasas de deserción escolar o bajo rendimiento académico, las tasas de jóvenes que no estudian ni trabajan después de graduarse del colegio, e incluso las tasas de suicidio.

No obstante, en algunos colegios rurales, sea por gestión comunitaria o de la propia institución, se han desarrollado actividades extracurriculares para sus estudiantes las cuales son muy bien recibidas por los jóvenes, tales como los grupos de teatro y música, los equipos de deportes, y las bandas municipales. Por medio de dichas actividades, los jóvenes se refugian de sus problemas familiares, establecen fuertes lazos con sus compañeros, desarrollan nuevas habilidades, y tienen la posibilidad de viajar a municipios cercanos para demostrar sus habilidades e interactuar con otros jóvenes.

Para aquellos que se gradúan del colegio, la baja calidad de la educación rural preescolar, básica, y media impone un obstáculo significativo para el acceso a la educación superior, ya sea en su orientación académica u ocupacional. Por ejemplo, para acceder a la educación pública universitaria es necesario tener muy buenos puntajes en un examen de admisión. Además, la permanencia y culminación de los estudios de educación superior dependen en una buena parte de las competencias con las que ingresen los estudiantes.

Este es un obstáculo que enfrentan incluso los jóvenes rurales con mejores condiciones para estudiar y que obtenían las mejores calificaciones en sus cursos, quienes no logran pasar los filtros de admisión o al entrar tienen problemas para aprender y aprobar las materias.

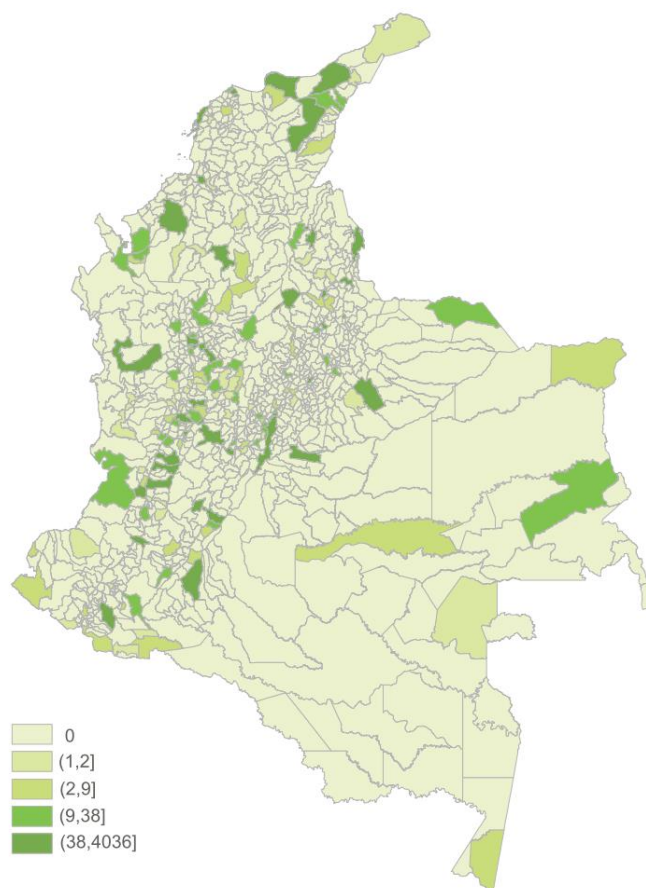
Oferta, permanencia y pertinencia en la educación post-media

La educación post-media incluye tanto la educación superior en su orientación profesional u ocupacional, y la formación para el trabajo y el desarrollo humano. Como se detalló en la sección 2, una de las principales aspiraciones de los jóvenes rurales es ser profesionales universitarios, que es una de las opciones de educación post-media existentes. Sin embargo, la oferta de educación superior universitaria está muy concentrada en algunos municipios que corresponden a las ciudades (Ver Mapa 1), con una oferta muy reducida en los municipios rurales, la cual suele ser mayoritariamente privada.

Cuando existe una universidad en algún municipio cercano, los jóvenes que logran acceder suelen realizar viajes diarios (conmutación educativa), no obstante, esto impone costos de transporte y de alimentación que pueden dificultar tomar esta opción.

Por otro lado, los jóvenes encuentran en su región más oferta de educación técnica, tecnológica y de formación para el trabajo, tanto pública como privada. Sin embargo, los jóvenes que viven en las zonas rurales aisladas afirman que muchas veces no llegan a enterarse a tiempo de las convocatorias que se abren en sus municipios, por lo cual esta oferta es más accesible para los jóvenes que viven en las cabeceras. Por otra parte, como se explicó en la sección 2, estas opciones de educación no se encuentran dentro de las aspiraciones de los jóvenes rurales, sino que las perciben como segundas opciones al no poder realizar estudios universitarios.

Mapa 1. Número de programas ofertados de educación superior por municipio



Fuente: Elaboración de Rimisp con base en MEN, SNIES

La dificultad de la educación privada en estos niveles de formación (educación técnica, tecnológica y de formación para el trabajo) es su costo de matrícula, que en muchas ocasiones impide el acceso de los jóvenes, y su calidad, que muchas veces puede no estar suficientemente regulada.

En el caso de la educación pública, esta no es muy diversa, y normalmente es mucho más itinerante que la oferta privada, por lo que no hay una oferta estable que permita hacer planes de matrícula en periodos posteriores. Por ejemplo, se abren convocatorias para ciertos programas, que puede que no se vuelvan a abrir prontamente, y su inicio depende de que un número suficiente de personas se inscriban. Además, muchos jóvenes expresan que dicha oferta no se alinea con sus preferencias, por lo cual no se inscriben, o lo hacen sólo por tener la oportunidad de estudiar. Por otro lado, como existe la restricción de estudiar solo un curso ocupacional a la vez y la oferta no es estable, a veces se encuentran estudiando un curso cuando abren convocatoria para alguno que es más cercano a sus gustos.

Ahora bien, cuando los jóvenes tienen la aspiración de realizar estudios universitarios y tienen algún apoyo para costear sus gastos de matrícula y sostenimiento, y ante la ausencia de una universidad lo suficientemente cercana para conmutar diariamente, pueden decidir migrar a alguna ciudad donde tengan facilidades y se oferte el programa de su interés. Dicho apoyo suele ser su familia (ya sean sus padres enviándoles el dinero suficiente para que vivan solos, o familia extendida que viva allí y los reciba en su casa), o algún programa de becas o residencias universitarias al que puedan acceder. Así pues, la migración se convierte en una estrategia para obtener el capital humano que en sus municipios de origen no pueden obtener, lo cual se logra activando redes familiares que permiten que los jóvenes se trasladen.

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que esta estrategia implica que los padres y la familia extendida siga teniendo los recursos para realizar este apoyo, o que el joven cumpla con los requisitos para conservar las becas y apoyos externos que recibe. Además, migrar suele imponer costos emocionales a los jóvenes por tener que alejarse de su familia nuclear y su círculo social, y tener que enfrentarse a los retos y desafíos de las grandes urbes.

En el caso de municipios con buena conectividad digital, otra de las estrategias que emplean los jóvenes rurales para acceder a la educación post-media, es la educación a distancia, virtual, y semipresencial. Esto además les permite trabajar y estudiar al mismo tiempo, con lo que no dejan de recibir ingresos mientras cursan sus clases, y pueden seguir viviendo en sus municipios pues no tienen que desplazarse a la ciudad o lo tienen que hacer pocas veces al mes.

Una vez los jóvenes acceden a un programa de educación en cualquier de las modalidades anteriormente descritas, el reto es permanecer y culminar los estudios exitosamente. Para esto deben superar varios obstáculos, como por ejemplo seguir costeadando los gastos que implica, lo cual es especialmente relevante en el caso de la educación privada en la que las matrículas tienen un precio elevado, lo que ha hecho que muchos jóvenes puedan costear sólo los primeros semestres para luego tener que abandonar. Otro obstáculo es el nivel académico para el cual muchas veces no se encuentran preparados por la calidad de la educación que recibieron en sus colegios, por lo que deben dedicar un mayor esfuerzo o incluso recurrir a gastos adicionales pagando cursos extras para reforzar su educación.

Con respecto a los contenidos de la educación post-media, los jóvenes rurales enfrentan un obstáculo más, y es su pertinencia para la ruralidad. Por un lado, la oferta y los contenidos que no se ajustan a las realidades de los municipios y que por tanto no preparan a los jóvenes para la nueva estructura de oportunidades y desafíos económicos que están surgiendo, generan falsas expectativas y frustraciones en los estudiantes. Por otro lado, la falta de actualización de los contenidos de los programas dificulta que la tecnología que atrae tanto a los jóvenes esté incluida en la formación, lo cual también limita el impacto que pueden tener sobre sus campos de acción⁴.

Tránsito hacia la autonomía económica

Los jóvenes rurales enfrentan obstáculos para alcanzar la autonomía económica, los cuales están relacionados con las posibilidades que tienen de encontrar un empleo o generar ingresos a través de emprendimientos. Esta condición de dependencia, generalmente a sus padres, hace que sus decisiones aún estén sujetas a la autoridad de terceras personas, y que estos jóvenes se ubiquen dentro de la población inactiva que ni estudia ni trabaja de manera estable.

Por un lado, el mercado laboral en los municipios rurales no es muy dinámico, con pocas vacantes, y generalmente con una baja remuneración, lo cual aplica tanto a jóvenes calificados como a los no calificados. De esta manera, tener formación post-media no es garantía para que los jóvenes obtengan un empleo bien remunerado, e incluso para algunos es muy difícil ubicarse en un trabajo donde puedan aplicar los conocimientos adquiridos.

Además, los jóvenes tienen la percepción que el mercado laboral de sus municipios es poco equitativo y poco transparente, pues depende de la ayuda de familiares, amigos y colegas y no de las habilidades personales. Por ejemplo, consideran que la única forma de acceder a los empleos públicos es a través de redes clientelares y, por tanto, del alcalde de turno. Pero más aún, los jóvenes se sienten en una peor posición que el resto de personas, pues su falta de experiencia resulta ser un gran impedimento para competir en el restringido mercado laboral⁵.

Por otro lado, los jóvenes enfrentan obstáculos para emprender debido a su acceso limitado a los activos y al capital necesarios para dicho fin, así como por sus menores posibilidades de acceder al mercado de crédito. En la actividad agropecuaria este fenómeno se ve profundizado por la falta de transferencia intergeneracional de activos, donde los padres continúan explotando sus tierras hasta una edad muy avanzada, con lo cual la responsabilidad y propiedad de la tierra no se transfiere cuando los herederos son jóvenes.

En esta situación los padres suelen ofrecer la posibilidad a sus hijos de trabajar para ellos. Sin embargo, ante la aspiración de independencia y de obtener mejores remuneraciones, los jóvenes optan por diversificar sus ingresos, por ejemplo, trabajando la tierra de sus padres a través de modalidades como el arriendo, la aparcería, el usufructo, o el comodato, y trabajando en otras fincas como jornaleros, para así ahorrar y en un futuro poder adquirir sus propios predios. Incluso antes de graduarse del colegio, muchos jóvenes realizan pequeños trabajos para ahorrar y hacer pequeñas inversiones, por ejemplo pecuarias, para en un futuro lograr la independencia de sus padres.

Relacionado con esto, los jóvenes expresan que falta apoyo institucional que permita su inclusión productiva, y critican que los programas existentes en sus municipios son principalmente asistencialistas y dependen de

⁴ Un ejemplo de esto es la falta de formación en agricultura de precisión, automatización de actividades agropecuarias y uso de drones en las actividades productivas, y diferentes tecnologías para avanzar en la economía circular.

⁵ Es así que el Sistema de apoyo para la Igualdad, el Mérito y la Oportunidad (SIMO), sistema que permite conocer vacantes laborales en el sector público, no tiene casi ofertas para jóvenes sin experiencia laboral.

intereses políticos, con lo que han generado dinámicas perversas de dependencia y clientelismo en las que ellos no quieren entrar.

Así pues, muchos jóvenes no tienen una buena percepción de la institucionalidad pública e incluso nos encontramos con varios casos donde habían tenido enfrentamientos directos con las administraciones locales, quienes les habían cerrado canales de diálogo e incluso saboteado proyectos. Al parecer algunas estructuras institucionales locales no favorecen la capacidad de acción y empoderamiento de los jóvenes, e incluso ven en esto una amenaza. En otros casos, las estructuras políticas tradicionales se intentaron acercar a los jóvenes para reclutarlos en sus partidos políticos y sus formas tradicionales de hacer política, lo que algunos jóvenes percibieron como una instrumentalización de su capital, por lo que rechazaron sus ofrecimientos.

Como estrategia para enfrentar la dependencia a la institucionalidad tradicional, los jóvenes se han valido de la tecnología para aumentar sus redes, y capacidad de acción e influencia. Además, han optado por fortalecer organizaciones comunitarias que trabajan al margen de las instituciones públicas.

Deficiencias en el sistema de protección social

Una gran proporción de la población rural se encuentra desprotegida, pues tiene menor acceso a bienes y servicios, y está más expuesta ante distintos fenómenos que pueden afectar sus ingresos o aumentar su vulnerabilidad. Esto último, debido a que los instrumentos de protección social existentes están diseñados bajo un modelo urbano que no tiene en cuenta las particularidades de la ruralidad y los riesgos a los que se enfrenta su población.

Esta situación afecta de manera especial a los jóvenes rurales, pues sus familias suplen las deficiencias de los sistemas de protección social. Las familias tienen gran parte de la carga del bienestar social que pueden experimentar sus hijos, vinculada al tipo de oportunidades que les ofrecen en términos de acceso y calidad de bienes y servicios como la educación, la atención en salud, y lo que podríamos equiparar a la intermediación laboral⁶. De esta manera, las trayectorias de los jóvenes están determinadas de forma significativa por las condiciones de la familia en la que nacieron (ver Sección 2).

Por ejemplo, en el caso de las familias que tienen buenas condiciones para apalancar el proyecto de vida de sus hijos, los padres pueden reaccionar ante riesgos y choques sin reducir los activos productivos y sin afectar la garantía de niveles adecuados de calidad vida para su familia, pues tienen la posibilidad de gastar ahorros o endeudarse.

No obstante, cuando este tipo de familias se ve afectada por algún choque o evento que afecta la capacidad de generación de ingresos de los padres, cuando la familia no tiene buenas condiciones, o cuando algún miembro requiere de cuidado, son los jóvenes los que normalmente asumen esta responsabilidad, lo cual tiene un impacto aún más fuerte sobre ellos. Esto, porque a diferencia de sus padres, tienen menos posibilidades de responder recurriendo a ahorros o al endeudamiento (pues no han acumulado los activos suficientes ni tienen acceso al mercado de crédito), lo que hace que deban alterar su trayectoria y proyecto de vida para poder enfrentar estos choques, por ejemplo, alterando sus decisiones sobre estudio o migración. Además, los jóvenes están en un proceso de formación emocional donde la falta de experiencia y de carácter puede hacer que no tomen las mejores decisiones en un momento de crisis.

Existen otros factores de especial atención para analizar los efectos de las deficiencias del sistema de protección social sobre los jóvenes. Por ejemplo, en las zonas rurales se observan mayores tasas de dependencia demográfica, tanto de menores de 15 años como de adultos mayores, lo que hace que la presión sobre los jóvenes y su responsabilidad de cuidado sobre otros sea mayor, aún más, cuando la protección a la vejez es tan reducida. Además, debe considerarse que la falta de acceso oportuno a servicios sociales tiene impactos que no se pueden revertir fácilmente, por lo cual la falta de sistemas de protección social que se manifiestan en el ingreso tardío a la educación, la atención tardía en salud, o la falta de prevención de desastres, pueden tener efectos permanentes en la vida de las personas. Por último, la variabilidad y el cambio climático, y la mayor intensidad y frecuencia de desastres naturales, están imponiendo una mayor presión sobre la capacidad de reacción y recuperación que pueden tener los jóvenes para salir de estados de vulnerabilidad.

⁶ Los jóvenes suelen depender de sus familias y su red de contactos para obtener sus primeros empleos.

NACER HOMBRE O MUJER EN TERRITORIOS RURALES: SISTEMAS DE GÉNERO EN INCIPIENTE CAMBIO

Los jóvenes rurales que hicieron parte del estudio no identifican diferencias marcadas entre las oportunidades y obstáculos que enfrentan mujeres y hombres en sus territorios. Tienden a argumentar que dichas diferencias se presentaban hace unas décadas cuando a las mujeres se las relegaba al trabajo del hogar, se les prohibía estudiar, y no tenían oportunidades en el mercado laboral, mientras que ahora todos tienen las mismas oportunidades y enfrentan los mismos retos. Esto contrasta con el análisis que se puede realizar de sus narrativas e historias de vida, donde aparecen ciertas brechas que, o no se han cerrado completamente o se han transformado.

De esta manera, aunque se han presentado importantes avances en la reducción de algunas brechas de género, los sistemas y las correspondientes diferencias en los roles asignados a hombres y mujeres no parecen cambiar tan rápidamente, por lo cual el género sigue influyendo en las trayectorias y expectativas de los jóvenes rurales. Esto puede explicarse porque los sistemas de género están moldeados a partir de la cultura y la tradición, cuyos cambios suelen ser lentos, con lo que los sistemas de género resultan ser bastante resilientes a pesar del cierre de brechas que muestran los datos en algunos aspectos.

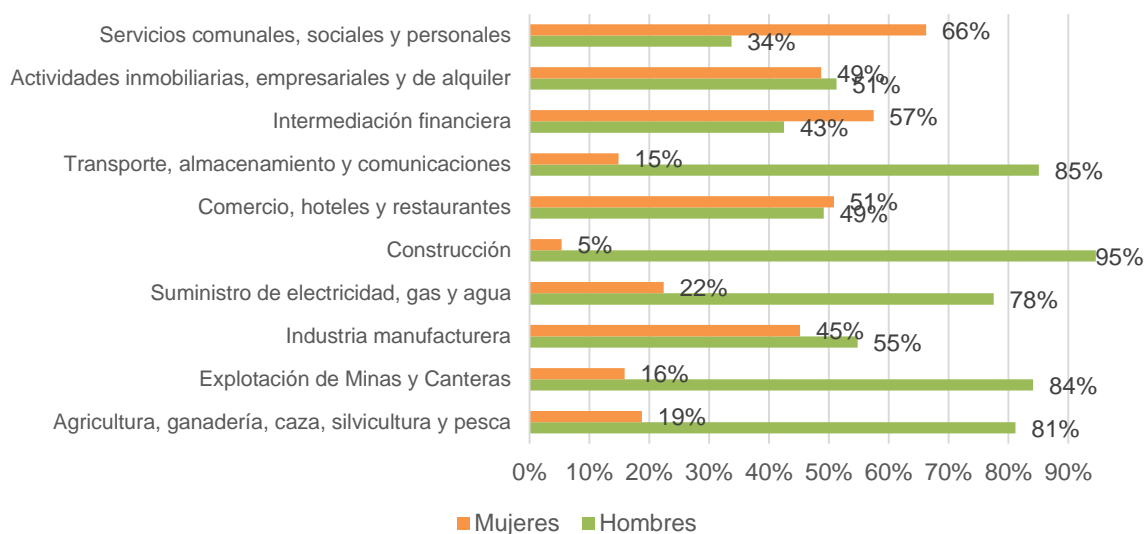
Así, los jóvenes rurales, tanto hombres como mujeres, heredan y siguen reproduciendo muchas de las construcciones sociales que establecen diferencias entre los géneros, tales como actitudes y aptitudes que se consideran apropiadas y normales. Según los mismos jóvenes, la crianza (la cual suele estar encabezada por las mujeres) tiene un papel fundamental en esta reproducción de los sistemas de género tradicionales, pues mientras a los niños se les alienta a ser más arriesgados, se les permiten juegos agresivos, y se les involucra en trabajos que requieren fuerza, a las niñas se les inculca la importancia de ser cuidadosas tanto con ellas mismas como con otros, y cuando se les involucra en trabajos, se les asignan las tareas que requieren menos esfuerzo físico.

Tradicionalmente, en el mercado de trabajo agropecuario la fuerza laboral masculina es más apetecida (Ver Gráfico 4) al considerarse que las mujeres no son capaces de realizar los trabajos eficientemente, ya que son trabajos que requieren mucho esfuerzo físico. Su fuerza laboral es tradicionalmente más aceptada en labores que no sean tan exigentes físicamente y que requieran de mayor cuidado, tal como en la recolección del café.

No obstante, encontramos que las mujeres jóvenes están logrando vincularse cada vez más a trabajos agropecuarios, sin embargo, esto no es el resultado de un cambio en las normas sociales, sino el resultado de una mayor tecnificación y la cualificación de algunos trabajos, que hacen que la fuerza física no sea un factor tan relevante a la hora de desempeñar trabajos en el sector.

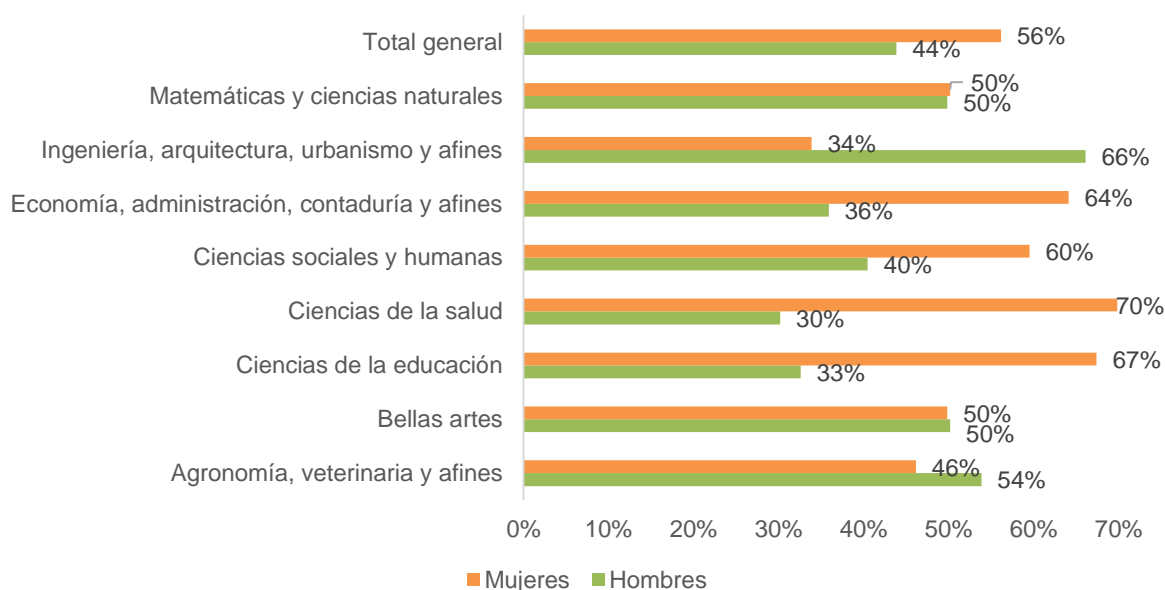
Ante esto las jóvenes rurales que no tienen acceso a tierra y que por tanto deben buscar empleo, afirman que ellas son capaces de realizar cualquier trabajo agropecuario, y sienten que esta exclusión es injusta, pues aunque una mujer promedio puede tener menos fuerza que un hombre promedio, sí pueden llegar a realizar la fuerza necesaria para realizar los trabajos agropecuarios con los mismos resultados que un hombre. Por otro lado, las mujeres que estudiaron carreras agropecuarias perciben que la discriminación en trabajos cualificados del sector no es tan pronunciada, lo cual puede estar respaldado porque el área de conocimiento de Agronomía, veterinaria, y afines tiene un porcentaje bastante equitativo en el número de graduados por sexo (Ver Gráfico 5).

Gráfico 4. Población ocupada según sexo y ramas de actividad, 2018



Fuente: Elaboración propia con base en DANE, GEIH (2019)

Gráfico 5. Graduados en educación superior, por área de conocimiento y sexo, 2018



Fuente: Elaboración propia con base en MEN, OLE (2019)

De la misma manera, encontramos que aunque los hombres jóvenes se involucran cada vez más en el trabajo del hogar y el trabajo del cuidado, son las jóvenes rurales quienes siguen ejerciendo el rol principal, pues son ellas las que tienen la carga mental de la planeación de las tareas domésticas y las que prefieren permanecer más tiempo con sus hijos a pesar de tener la opción de trabajar.

Esto muestra que las normas sociales también determinan la forma como los jóvenes perciben las oportunidades que se les presentan. Así, muchas veces son las propias jóvenes rurales las que prefieren desarrollar actividades en el hogar para que sus parejas desarrollen trabajos en otras fincas, consideran que no tienen las capacidades para desarrollar ciertos trabajos en determinados sectores poco comunes para las mujeres como la conducción y el transporte, o restringen sus intervenciones ante la presencia de hombres en un mismo espacio de discusión, pues consideran que sus opiniones no aportan tanto al debate.

Lo anterior no implica que no se encuentren casos que desafíen los roles de género establecidos. Por esto aparecen casos de mujeres jóvenes con un rol importante en los procesos de empoderamiento de sus comunidades, así como hombres jóvenes que han encontrado en las nuevas masculinidades una opción en

la que se sienten más cómodos, pues también se liberan de las presiones sociales por ejercer determinados roles y actividades. Así, encontramos jóvenes que se apropian de sus responsabilidades en el trabajo del hogar y asumen la crianza y cuidado de sus hijos, así como mujeres con trabajos remunerados e hijos, que comparten las responsabilidades del cuidado y trabajo del hogar con sus parejas.

Por las historias que recogimos, las mujeres jóvenes utilizan la educación como una alternativa ante la exclusión que sufren del mercado laboral, además algunas de ellas consideran que las desigualdades de género son menores en los procesos de selección de trabajos cualificados. Esto puede evidenciarse en los mayores años de escolaridad de las mujeres con respecto a los hombres en las zonas rurales.

Por esto, las jóvenes que quieren escapar a los roles tradicionales, tienen un dilema entre estudiar y tener hijos, pues consideran que realizar ambas actividades es prácticamente imposible dado que son ellas las que deberán, independientemente de quién sea su pareja, asumir el rol principal de cuidadora. En efecto, para los jóvenes, el embarazo adolescente afecta en mayor medida las trayectorias de vida de las mujeres, pues suelen ser ellas quienes deben alterar en mayor medida su proyecto de vida, saliendo de la educación y no entrando al mercado laboral. Con esto, si las jóvenes no han quedado embarazadas en su adolescencia, tienden a retrasar el primer hijo, o incluso no lo tienen contemplado en sus proyectos de vida.

De hecho, tanto en hombres como mujeres jóvenes, el matrimonio o el ser padres ya no es algo fundamental. Pueden vivir con su pareja sin antes formalizar el vínculo, retrasan la decisión de ser padres porque consideran que no tienen la estabilidad económica para hacerlo o porque consideran que tener hijos implicaría que no puedan tener tanta movilidad, o incluso consideran nunca tenerlos.

Por otro lado, las jóvenes expresan que las mujeres están más expuestas a fenómenos tales como el acoso y el abuso sexual, el maltrato físico, la prostitución forzada, y la trata de personas, los cuales están relacionados fuertemente con el género. Además, algo que llama la atención dentro de las historias recolectadas, son las características que buscan las mujeres jóvenes en sus parejas, pues mencionan y se limitan al respeto y el buen trato, lo que hace pensar que las jóvenes rurales se enfrentan a escenarios donde el maltrato físico y psicológico es usual.

UN POSIBLE ALIADO: EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En la tercera sección de este documento se expusieron los diferentes obstáculos que enfrentan los jóvenes rurales, muchos de los cuales están relacionados con las deficiencias de políticas públicas que no fueron formuladas para la ruralidad y que no han logrado abordar sus particularidades. Sin embargo, algunos programas han conseguido impactar la vida de los jóvenes rurales (algunos de manera generalizada, otros en casos particulares), por lo que deben ser estudiados para entender de qué manera lograron afectar a los jóvenes y, en el caso de proyectos puntuales, su potencial de escalabilidad.

De acuerdo con los hallazgos del trabajo de campo, estrategias públicas tales como los proyectos de transporte escolar de las entidades territoriales, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) del Ministerio de Educación, y el programa Familias en Acción de Prosperidad Social (programa de transferencias condicionadas para familias rurales y urbanas), tienen un impacto en la decisión de los jóvenes rurales de estudiar, permanecer, y concluir la educación media.

Los jóvenes afirmaron que las probabilidades de haber terminado el colegio si no existieran estos programas y si estos no fueran generalizados, sería muy baja. Al ser programas universales en las zonas rurales, además de resolver los problemas de acceso a las instituciones educativas, de alimentación durante la jornada escolar, y de incentivar a los padres para que envíen a sus hijos a estudiar, generan una especie de efectos pares (peer effects) donde los jóvenes tienen un incentivo a asistir porque todos los demás también lo hacen.

Por esta razón es fundamental hacer seguimiento a estas estrategias, en especial cuando los proyectos de transporte y alimentación escolar han presentado varios problemas en muchos municipios del país que amenazan su calidad y continuidad. Por ejemplo, las deficiencias en la planeación financiera y la falta de mantenimiento o cambio de los buses escolares hacen que algunos municipios se queden sin este servicio durante algunas semanas en el año. Además, la corrupción en la implementación del programa de alimentación escolar ha hecho que muchos estudiantes no puedan contar con la calidad o la frecuencia adecuada.

Algunos programas de educación extraescolar también han logrado impactar la vida de los jóvenes rurales, los cuales normalmente tienen una jornada escolar de 6 horas (frente a las 8 horas diarias de las jornadas completas impartidas en colegios privados), y pueden emplear su tiempo libre en actividades como el teatro, la música, y los deportes, a través de grupos extracurriculares liderados por sus profesores. Otro ejemplo de

este tipo de estrategias es el Programa Nacional Campamentos Juveniles del Ministerio del Deporte, el cual promueve prácticas de campismo para formar voluntarios que guían, orientan y ejecutan planes, programas y proyectos en el campo de la recreación.

Por otro lado, la educación media técnica (grados décimo y undécimo) que se puede encontrar en algunos colegios de municipios rurales, la cual prepara a los estudiantes para el desempeño laboral en un sector productivo, ha sido una estrategia adecuada tanto de formación como de orientación profesional. Los estudiantes pueden encontrar un sector que se ajusta a sus preferencias, o por el contrario pueden descartar actividades en las que no se sienten a gusto o en las que no tienen un buen desempeño.

Algunos de los jóvenes expresaron que la elección de sus carreras profesionales o de sus proyectos de diversificación de ingresos estuvieron orientados por la especialidad de sus medias técnicas, que a su vez les permitió salir del colegio con conocimientos prácticos para el mundo laboral o para la educación superior. En unos casos, descubrieron maneras distintas de acercarse a los sectores productivos que conocían por sus padres, tal como el cultivo de café, y la agregación de valor por medio de la tostión, la catación, y el barismo, siendo estas últimas actividades más atractivas para ellos que la forma tradicional como sus padres se vinculan a la cadena. En otros casos, conocieron de forma distinta su propio municipio y los municipios cercanos al realizar proyectos de recreación y deporte.

Con respecto a la educación superior, la educación pública y algunos programas de subsidio a la demanda han permitido que los jóvenes rurales con insuficientes recursos económicos, puedan acceder a diferentes niveles de formación. En el caso de la educación superior universitaria, aquellas historias excepcionales de jóvenes que logran entrar y mantenerse en la educación superior pública, muestra cómo los jóvenes se preparan con altos estándares de calidad y amplían su red de contactos para entrar exitosamente al mercado laboral. En el caso de los subsidios a la demanda, tal como el programa Generación E, el ya inexistente Ser Pilo Paga, y algunos programas regionales como el "Plan cuatro por una opción de vida, más y mejor educación con calidad" de la gobernación de Cundinamarca, han permitido a algunos jóvenes rurales acceder a la educación superior. No obstante, estas estrategias sólo logran beneficiar a un pequeño porcentaje de la población, y no atiende los retos de la calidad de la educación básica, secundaria, y media para asegurar trayectorias completas en la educación, o la capacidad de las universidades públicas regionales, pues el mayor porcentaje de estos recursos se queda en un reducido número de universidades privadas de las grandes ciudades.

En el caso de la educación para el trabajo y el desarrollo humano, y la educación técnica y tecnológica, la oferta del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), entidad de formación para el trabajo del Estado colombiano, es reconocida por los jóvenes rurales como una de las pocas oportunidades de estudio que encuentran en sus municipios, aunque no siempre encuentran en la oferta de esta institución los programas que se ajustan a sus intereses y a las potencialidades de sus territorios.

Ahora bien, los programas de generación de ingresos a través de proyectos de inclusión productiva, han logrado vincular jóvenes con interés en las cadenas productivas tradicionales de sus municipios. Por ejemplo, el caso de los proyectos para población víctima del conflicto armado con componente de emprendimiento rural, han incentivado la creación de asociaciones productivas a través del fortalecimiento de proyectos productivos en zonas que fueron afectadas por el conflicto. En el trabajo de campo, uno de estos programas apalancó la creación de una asociación de caficultores en la que los jóvenes han tomado el liderazgo, dinamizando la generación de valor agregado en su producto a través de actividades poscosecha que resultan más atractivas para los jóvenes. Sin embargo, los retos del desarrollo rural no abordados por la estrategia, amenazan la sostenibilidad de la iniciativa.

Por otra parte, la Consejería Presidencial para la Juventud (Colombia Joven), que dirige el Sistema Nacional de Juventud, ha lanzado diversas estrategias que han logrado vincular a los jóvenes rurales del país, tales como "Golombiao, el juego de la paz" que utiliza el deporte para fortalecer las habilidades de los jóvenes en la promoción de la participación, la equidad de género, y la convivencia. Además, distintos ministerios e instituciones públicas han implementado estrategias para los jóvenes en los municipios rurales del país, tal como el ciclo de formación en liderazgo juvenil, biodiversidad y cambio climático "liderando la conservación y la acción climática" de Parques Nacionales Naturales, y el concurso "Jóvenes comunales transformando realidades" del Instituto Departamental de Acción Comunal de Cundinamarca (IDACO). De la misma manera, existen estrategias que no están focalizadas en jóvenes pero que les han resultado atractivas y a las que han logrado vincularse, tal como el Proyecto Páramos de la Empresa de Acueducto de Bogotá y la Alcaldía de Bogotá, el cual, entre otras acciones, promueve la reconversión productiva ambientalmente sostenible y el turismo de naturaleza.

Finalmente, se pueden resaltar las iniciativas focalizadas para grupos étnicos. En el caso de la población indígena se encuentran programas como el Fondo Álvaro Ulcué Chocué, administrado por el ICETEX, que

otorga créditos condonables a estudiantes pertenecientes a comunidades indígenas para cursar pregrado o posgrado en Colombia, con la condición de desarrollar un trabajo comunitario en su territorio durante la época de estudios. Sumado a esto, la estrategia de las casas de cabildo indígena en las principales ciudades del país, las cuales sirven como lugar de alojamiento de los indígenas que están estudiando, y que son financiados con recursos de los propios resguardos y cabildos, entidades locales, y universidades, permiten a aquellos indígenas que logran pasar a una universidad, superar los obstáculos de la falta de recursos para costear la matrícula y el hospedaje.

CONCLUSIONES

En primer lugar, este estudio evidenció que la juventud rural es una población bastante heterogénea en cuanto a sus trayectorias y aspiraciones, las cuales están marcadas por diversas estrategias para enfrentar los obstáculos que encuentran en su inclusión económica. En este documento se buscó identificar aquellos aspectos comunes dentro de la gran diversidad de historias de vida recolectadas, así como resaltar los aspectos emergentes que dan indicios de fenómenos aún incipientes pero que pueden tener gran relevancia en el corto plazo.

Por otro lado, en este estudio se evidenció que los jóvenes rurales no se sienten parte de un colectivo con identidad específica y diferenciada de otros grupos de población, por lo cual la categoría de “juventud rural” se inscribe en realidad, en un análisis que, desde la academia y más recientemente desde la cooperación para el desarrollo y las políticas públicas, busca tanto dilucidar con mayor precisión la complejidad de los fenómenos de exclusión que experimentan algunos grupos de población, como resaltar el potencial que tienen los jóvenes en la transformación de sus territorios.

Por esta razón podríamos señalar que los jóvenes rurales no son un actor social propiamente dicho, pues no tienen una identidad o un sentido de pertenencia frente a un colectivo, y no tienen una agenda que los aglutine y represente, o formas de acción colectiva consolidadas en tanto “jóvenes rurales”. Esto no implica un juicio de valor al respecto, pero es importante a la hora de abordar los análisis que se realizan sobre esta población.

Tomando en cuenta estas dos consideraciones, a continuación, se presentan las conclusiones sobre los hallazgos del estudio a la luz del papel que juega la transformación rural y las desigualdades territoriales sobre las trayectorias y las aspiraciones de los jóvenes rurales.

La transformación rural

Por transformación rural nos referimos a los cambios en la ruralidad que se evidencian en la diversificación de la economía rural, el crecimiento de pequeñas y medianas ciudades, la creciente importancia de los vínculos urbano-rurales, y la progresiva convergencia de los estilos de vida de ambas áreas, con lo cual la ruralidad se entiende mejor como un continuo entre territorios rurales aislados, pasando por territorios rural-urbanos, hasta llegar a las zonas rurales de las grandes ciudades y aglomeraciones (Rimisp, 2016).

Esta transformación rural ha resultado ser un proceso heterogéneo e incompleto, pues por un lado, la transformación rural no se ha presentado de la misma manera en todos los territorios rurales, con lo que se encuentran algunos territorios con dinámicas de crecimiento e inclusión, mientras que otros se encuentran en trampas de pobreza. De esta manera, para los jóvenes rurales no es lo mismo nacer en uno u otro territorio rural, pues esto determina la estructura de oportunidades a las que tienen acceso y las alternativas que tienen para enfrentar los retos de la transición al mundo adulto. No es lo mismo nacer en un territorio rural aislado, con muy bajos niveles de vínculos con urbes, a nacer en un territorio rural-urbano con dinámicas de inclusión.

Y, por otro lado, la diversificación de la economía rural no ha sido en todos los casos el resultado de un aumento de la productividad y competitividad de la agricultura, sino que, por el contrario, de unos bajos niveles de remuneración, productividad y participación en mercados que obliga a los habitantes rurales a diversificar sus fuentes de empleo e ingreso, o a desplazarse a actividades con altos niveles de informalidad. Ante esto, las historias de los jóvenes muestran una elevada movilidad ocupacional, pues intentan diversos oficios, varios de ellos de forma paralela, en búsqueda de un ingreso suficiente.

Estas iniciativas pueden estar vinculadas a la agregación de valor en actividades agrícolas tradicionales o desarrollar actividades totalmente diferentes tales como pequeñas tiendas y asociaciones de turismo. Sin embargo, estos emprendimientos resultan tener un alto nivel de riesgo y en la mayoría de los casos no resultan ser sostenibles en el tiempo. En el caso de los empleos, la oferta de empleo asalariado con buenas condiciones laborales es bastante reducida y suele preferir a personas con mayor experiencia o formación, con lo que las posibilidades de generación de ingresos hacen que los jóvenes rurales enfrenten el dilema entre permanecer en sus territorios o migrar en busca de mejores oportunidades.

Otra de las transformaciones rurales es la experimentación de un régimen demográfico moderno donde las tasas de mortalidad se reducen, las tasas de natalidad prácticamente la igualan, y la esperanza de vida aumenta. Este régimen demográfico ha supuesto un reto para la inclusión económica de los jóvenes, pues la tradicional transferencia intergeneracional de activos, como la herencia de tierra de padres a hijos, se ha retrasado. Con esto, la responsabilidad y propiedad de la tierra no se transfiere cuando los herederos son jóvenes y por esto ellos deben buscar alternativas para generar sus propios ingresos al margen de la autoridad de sus padres. Aunque esto supone entonces una dificultad para la inclusión económica de los jóvenes, puede ser una oportunidad para aumentar la movilidad social y la transformación de la actividad económica de los territorios, pues de existir las condiciones adecuadas, podría ser el escenario para la innovación y la diversificación de las actividades productivas.

No obstante, dado que estas condiciones no están dadas, muchos de los jóvenes han optado por retrasar la independencia del hogar de sus padres, también retrasando la formación de sus propias familias, con lo cual, si no hubo embarazo adolescente, terminan por retrasar el primer hijo y la formalización de su vida en pareja.

La manifestación de los vínculos rural-urbanos, es decir, de los flujos de personas, información, bienes, y servicios (incluyendo servicios ambientales) entre zonas rurales y urbanas es una transformación rural que también ha impactado de manera diferencial a los jóvenes rurales, pues estos vínculos han expandido sus horizontes geográficos y han acelerado la convergencia de los estilos de vida urbanos y rurales. Así, territorios rurales más conectados han permitido que muchas de las historias de vida de los jóvenes rurales estén marcadas por la conmutación por razones educativas o laborales (es decir, por los viajes constantes entre sus municipios de residencia y otros municipios cercanos donde estudian o trabajan), y por diferentes municipios de residencia a lo largo de sus vidas. Así mismo, una mayor conectividad digital de los territorios rurales, donde los jóvenes aparecen como la población más cercana al uso de las nuevas tecnologías de la información, ha hecho que los referentes y la información a la que acceder los jóvenes rurales sea bastante cercana a la de sus contrapartes urbanas, con lo que, junto con un progresivo aumento en el acceso a servicios públicos, ha hecho que los jóvenes rurales se terminen pareciendo más a los jóvenes urbanos que a sus propios padres.

Entonces, el efecto de estas transformaciones rurales sobre los jóvenes rurales, que muchas veces resulta en precarias oportunidades para ellos pero un mayor horizonte en términos de actividades y lugares, se manifiesta en una alta movilidad tanto ocupacional como geográfica, así como en trayectorias no lineales en el tránsito de la infancia al mundo adulto. Los jóvenes rurales migran, retornan, y conmutan, e intentan diferentes caminos para generar ingresos, entre los que se encuentran diferentes ocupaciones tanto como empleados como por cuenta propia, así como diferentes caminos para formarse, intercalando dichas opciones o pasando por ellas varias veces y con una secuencialidad distinta. Entre otras cosas, es necesario considerar que esto genera altos niveles de incertidumbre y ansiedad en los jóvenes rurales.

En este punto, las condiciones particulares de cada joven rural pueden hacer que estas estrategias incluyan mayores alternativas y tengan mayores probabilidades de resultar exitosas. Las características de la familia de los jóvenes es una de las condiciones particulares con mayor relevancia. Por ejemplo, una familia extendida habitando en otros municipios y ciudades puede significar ampliar las oportunidades de educación y trabajo ante la falta de éstas en sus lugares de origen. Por otra parte, familias no agrícolas especializadas, como es el caso de las familias donde los padres son profesores o empleados públicos, pueden apalancar más fácilmente el proyecto de vida de los jóvenes, pues tienen los ingresos suficientes para no depender de la fuerza de trabajo de sus hijos y pueden apoyar su estudio y proyectos extracurriculares, además de costear imprevistos tales como gastos médicos. Mientras tanto, familias no agrícolas no especializadas, donde los padres no tienen acceso a tierra y desarrollan actividades no calificadas, tienen menos posibilidades de apoyar las estrategias de sus hijos pues no cuentan con los recursos suficientes para hacerlo. Finalmente, las familias agrícolas suelen ser un seguro para sus hijos, pues de alguna manera ofrecen acceso a tierra productiva (aunque no suelen ofrecer propiedad) y a los saberes de la actividad.

Otra transformación rural que influye sobre los jóvenes rurales es el cambio en los patrones de urbanización, donde las ciudades pequeñas y medias están adquiriendo una mayor importancia, pues es en estos lugares que tienen fuertes vínculos rurales donde se presentan más sistemáticamente dinámicas de crecimiento inclusivo (Berdegué y Soloaga, 2018) en contraste con las grandes ciudades, que continúan creciendo, y que ya no parecen ser el escenario de crecimiento económico (Frick y Rodríguez-Pose, 2018).

Es así que los jóvenes que han migrado a grandes ciudades en búsqueda de oportunidades de ascenso social y económico, se han encontrado con que las mega ciudades ya no ofrecen tantas oportunidades como en épocas anteriores, ni los niveles de calidad de vida que esperaban. Por el contrario, se encontraron con una realidad de congestión vehicular, inseguridad, contaminación ambiental y auditiva, y relaciones sociales

impersonales, además de un costo de vida elevado y la dificultad de encontrar un trabajo estable, bien remunerado, y con buenas condiciones laborales.

Al parecer estos retos y problemas de las ciudades no parecen afectar significativamente la migración juvenil, pero sí genera una revalorización de sus territorios en los jóvenes que retornan y una aspiración por materializar sus potencialidades y aprovechar sus ventajas. Con esto, los jóvenes que deciden quedarse en su territorio exploran opciones para tecnificar y especializar su actividad, acceder a nuevos mercados, y consolidar actividades rurales no agropecuarias. Además, también se han evidenciado procesos de valorización de las identidades culturales y rurales, con jóvenes que lideran procesos de rescate de sus tradiciones y saberes ancestrales.

Para avanzar en estos objetivos la asociatividad les ha resultado clave, así como el trabajo comunitario para resolver los problemas de bienes públicos que las políticas públicas no han contribuido a resolver. Esto ha implicado que los jóvenes se acerquen a la institucionalidad local en busca de apoyo, sin embargo, en los casos que registramos, no encontraron canales de comunicación eficientes o incluso se encontraron con resistencias pues los actores tradicionales los veían como una amenaza, con lo cual se evidencia como los jóvenes rurales suelen ser atravesar procesos de exclusión política en sus propias comunidades.

Ahora bien, enfrentar estas transformaciones rurales no es igual si se es un hombre o una mujer. En este estudio se encontró que en los jóvenes estas diferencias están invisibilizadas, sin embargo, el análisis del conjunto de historias de vida permitió encontrar que persisten brechas y otras se han transformado. Por ejemplo, las mujeres jóvenes tienen más dificultades que los hombres jóvenes de acceder a puestos de trabajo no calificados en el sector agrícola, pues persiste el imaginario que las mujeres no son capaces de realizar adecuadamente dichos trabajos pues no tienen la fuerza para hacerlo. En el caso de los trabajos calificados del sector, que no requieren tanto esfuerzo físico, este imaginario no aplica por lo que se podrían encontrar mayores niveles de equidad.

También encontramos que aunque los hombres jóvenes se involucran cada vez más en el trabajo del hogar y el trabajo del cuidado, son las jóvenes rurales quienes siguen ejerciendo el rol principal, pues son ellas las que tienen la carga mental de la planeación de las tareas domésticas y las que prefieren permanecer más tiempo con sus hijos a pesar de tener la opción de trabajar. Por esto, las jóvenes que quieren escapar a los roles tradicionales, tienen un dilema entre estudiar o trabajar y tener hijos, pues consideran que realizar ambas actividades es prácticamente imposible dado que son ellas las que deberán, independientemente de quién sea su pareja, asumir el rol principal de cuidadora.

Por otro lado, incluso los propios jóvenes expresan que las mujeres están más expuestas a fenómenos tales como el acoso y el abuso sexual, el maltrato físico, la prostitución forzada, y la trata de personas, los cuales están fuertemente relacionados con el género.

Las desigualdades territoriales

A pesar que los territorios rurales han experimentado una reducción en las tasas de pobreza, se ha incrementado la cobertura de servicios básicos y la atención primaria de salud, y existe un elevado acceso a la educación básica, todavía persisten importantes desigualdades entre territorios urbanos y territorios rurales, los primeros con menores tasas de pobreza y pobreza extrema, mayor calidad de la educación en todos sus niveles, mayor acceso a agua potable y servicios sanitarios, menor riesgo de padecer inseguridad alimentaria, y mayores capacidades institucionales en sus administraciones públicas. Estas desigualdades se experimentan incluso al interior de los municipios, pues la calidad de la educación y el acceso a bienes y servicios suele ser más alta en las cabeceras que en las zonas rurales aisladas.

Tres desigualdades territoriales aparecieron recurrentemente como determinantes de las trayectorias de los jóvenes rurales, siendo estas el acceso, calidad, y pertinencia de la educación preescolar, básica, y media; la oferta, permanencia y pertinencia en la educación post-media; y el desarrollo del sistema de protección social.

De esta manera, la baja cobertura de la educación preescolar en los municipios rurales hace que los jóvenes rurales tengan menos probabilidades de haber tenido experiencias de aprendizaje de buena calidad durante la primera infancia, lo que se ha demostrado tiene importantes impactos de largo plazo. Por otro lado, la gran mayoría de los jóvenes rurales asisten a escuelas y colegios públicos donde la jornada escolar corresponde a 6 horas diarias, frente a las 8 horas diarias de las jornadas únicas impartidas en los colegios privados y colegios públicos de algunas ciudades del país. Sumado a esto, la calidad de la educación básica y media en los municipios rurales sigue siendo baja en comparación con la educación de las ciudades, lo que se observa en los resultados de los estudiantes rurales en las pruebas estandarizadas que se realizan en quinto, noveno, y once.

Ahora bien, esta educación también tiene problemas de pertinencia, pues los jóvenes rurales no suelen encontrar contenidos que se relacionen con su vida fuera del aula, lo que puede ser una de las explicaciones para las mayores tasas de deserción en estas zonas. Además de contenidos en términos estrictamente académicos o técnicos, también nos referimos a la falta de educación sexual y reproductiva, educación sobre salud y consumo de sustancias psicoactivas, educación emocional, orientación vocacional, y alfabetización digital y uso responsable de las tecnologías.

Estas deficiencias se profundizan en las zonas rurales aisladas de los municipios con respecto a las cabeceras municipales, pues los jóvenes que habitan en la zona rural de los municipios suelen tomar la educación básica primaria en escuelas veredales, que tienen menos infraestructura física, menos docentes, y menor calidad que los colegios del casco urbano. Además luego deben asistir al colegio en la cabecera municipal (pues la oferta de educación secundaria y media no suele encontrarse en sus veredas dada la baja cantidad de niños y adolescentes), lo que supone un fuerte cambio para la mayor parte de ellos por las diferencias en el nivel académico, las diferencias culturales, y, muchas veces, la diferencia de ingresos.

Para aquellos que se gradúan del colegio, la baja calidad de la educación rural impone un obstáculo significativo para el acceso y permanencia a la educación superior, ya sea en su orientación académica u ocupacional. Por esto muchos de los jóvenes no logran superar exitosamente los mecanismos de selección de universidades públicas (las cuales tienen costos de matrícula significativamente más bajos que los de universidades privadas), y si logran acceder, tienen problemas para mantenerse y culminar los estudios.

Además de esto, los jóvenes tienen problemas para acceder a la educación superior ya que está muy concentrada en las ciudades, por lo cual deben tener recursos para migrar y establecerse temporalmente en lugares donde el costo de vida es mucho más alto. En este punto es importante resaltar el impacto emocional que tiene para los jóvenes esta posibilidad, pues se alejan de su red social y enfrentan un ambiente distinto al suyo, también enfrentándose a contenidos que muchas veces no se relacionan con las dinámicas de la ruralidad.

Por otro lado, la oferta de educación post-media que se encuentra en los municipios rurales, suele ser o privada (con altos costos de matrícula), o pública pero con baja diversidad, y normalmente con mucha más itinerancia que la oferta privada, presentando también importantes problemas de pertinencia.

Ahora, con respecto a los sistemas de protección, una gran proporción de la población rural se encuentra desprotegida debido a que los instrumentos de protección social existentes están diseñados bajo un modelo urbano que no tiene en cuenta las particularidades de la ruralidad y los riesgos a los que se enfrenta su población. Esta situación afecta de manera especial a los jóvenes rurales, pues por un lado, su capacidad de respuesta para que eventos adversos no afecten sus estrategias de vida es muy reducido, pues tienen menos posibilidades de responder recurriendo a ahorros o al endeudamiento (pues no han acumulado los activos suficientes ni tienen acceso al mercado de crédito), con lo que deben responder modificando sus trayectorias de vida (por ejemplo dejando los estudios para aumentar sus jornadas laborales).

Por otro lado, las familias de los jóvenes son las que suelen suplir las deficiencias de los sistemas de protección social, por lo que en caso de que algún evento afecte a la familia, o que dicha familia no cuente con buenas condiciones para apalancar el proyecto de vida de sus hijos, son los jóvenes los que normalmente asumen esta responsabilidad.

Sumado a esto, es necesario considerar que la variabilidad y el cambio climático, y la mayor intensidad y frecuencia de desastres naturales, están imponiendo una mayor presión sobre la capacidad de reacción y recuperación que pueden tener los jóvenes para salir de estados de vulnerabilidad.

REFERENCIAS

Berdegúe, J. A., & Soloaga, I. (2018). "Small and medium cities and development of Mexican rural areas". *World Development*, 107, 277-288.

FIDA – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2019). "Creating opportunities for rural youth: 2019. *Rural Development Report*". Roma, FIDA.

Frick, S. A., & Rodríguez-Pose, A. (2018). "Big or small cities? On city size and economic growth". *Growth and Change*, 49(1), 4-32.

Ley 1622. Estatuto de ciudadanía juvenil. Diario Oficial No. 48.776 del 29 de abril de 2013.

MEN – Ministerio de Educación Nacional (2018). Plan Rural de Educación Superior

MEN – Ministerio de Educación Nacional (2018). Plan especial de educación rural.

Pardo, R. (2017). "Diagnóstico de la juventud rural en Colombia". Serie documento No. 227. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Rimisp (2016). "Programa Transformando Territorios. Propuesta técnica".

Rimisp (2017). "Relatoría reunión comité técnico". Tepoztlán, México. Documento no publicado.

Urrutia, A., Trivelli, C. (2018). "Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales". IEP-Rimisp.